

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

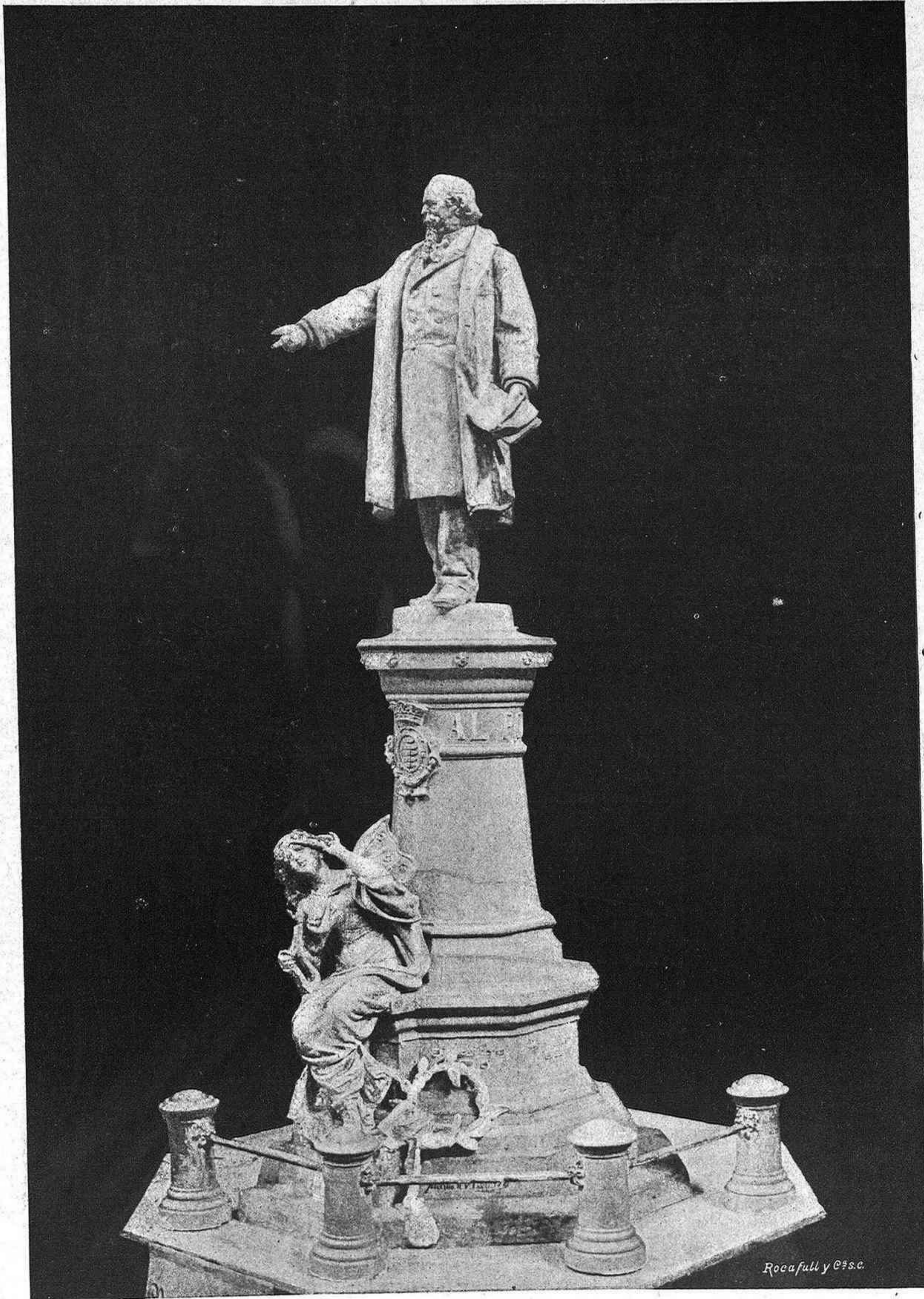
FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos

DIRECTOR: D. RICARDO VINUESA

AÑO XXI.—NÚM. 23

10 DE SEPTIEMBRE DE 1900



Monumento erigido al inmortal poeta Don José Zorrilla, próximo á inaugurarse en Valladolid.

(Obra del notable escultor Sr. Carretero.)

Roca full y c^{sa}

SUMARIO

Grabados.—El monumento á Zorrilla en Valladolid.—Vista del arsenal y la dársena de El Ferrol.—Caseta de baños de la familia Real en San Sebastián.—S.S. MM. desembarcando en el muelle de Gijón.—Impresiones del viaje regio.—Vista de Vigo.—Ferrol: S.S. MM. revisando los buques de guerra.—Ferrol: Entrada de la ría.—El notable escultor Aurelio Carretero.—Servicios de la Guardia civil.—Un incidente.—Un descanso.—La familia Real, en Villagarcía: Palacio del duque de Terranova.—Regatas verificadas en El Ferrol.

Texto.—Crónica, por Ricardo Vinuesa.—Nuestros clásicos.—Anhe-lo, por Elisa Casas.—Estudios teatrales, por Práxedes Zancada.—Lo de todos los años, por Manuel Latorre.—Pedro, por Arturo Vázquez y Barreda.—El cornetín de órdenes, por Eduardo Tejerina.—Menudencias, por Daniel Collado.—Cartas marítimas, por Juan Ortiz del Barco.—Aurelio Carretero.—Croniquilla, por Vinagrillo.—Teatros.—Adolfo Rodrigo.—Charadas.—Reclamos y anuncios.



Parece que marchamos.

La ley de accidentes del trabajo, el viaje á París de las comisiones obreras, el homenaje rendido á la ciencia en la persona del ilustre Cajal, son cosas plausibles y progresistas, hágalas quien las haga.

El ardor con que se prepara el congreso Ibero-Americano, el entusiasmo que despierta el Tiro Nacional, la solícita atención que la prensa dedica al problema de la educación, restando más terreno cada día al chismorreó de la desacreditada política, son síntomas de un anhelo muy sentido por parte de los que de nuestros males se preocupan, pero de un anhelo vago que va errante de artículo en artículo sin que llegue á concrecionarse en la *Gaceta*.

Existe una razón para que así sea: las campañas periodísticas no hacen más que preparar la ejecución de reformas y proyectos, crean el medio adoptable. Labor lenta que no se comprende con la necesidad de forzar la marcha.

Además, las campañas de la prensa en un país como éste que tiene tan bajo nivel de cultura en las masas, no pueden ser de un resultado muy inmediato cuando se trata de asuntos nacionales, porque la opinión no se manifiesta con la presteza propia de las gentes que leen, piensan y se hacen cargo de las cosas.

El congreso Ibero-Americano podrá resultar provechoso si las ideas no se pierden entre el farrago de nuestra endémica charlatanería; el Tiro Nacional, inspirado en un ideal levantado y patriótico, factor ha de ser para nuestro mejoramiento, no queremos decir «regeneración»; pero aunque del futuro Congreso se obtengan tratados de comercio y se pasaporte á nuestros abogados excedentes para que puedan ejercer su profesión en el sur de América, aunque vayamos haciendo buenos tiradores, aunque las clases pudientes envíen al extranjero sus hijos, España seguirá siendo España en tanto las estadísticas continúen acusando la vergonzosa cifra de los que no saben leer ni escribir.

* * *

Y claro está que lo primero que se necesita para que la suma disminuya es considerar al maestro como el primer funcionario del Estado, é ir inculcando en el pueblo la necesidad de la instrucción.

Hasta ahora no la ha sentido. Sin saber leer ni escribir llegó á rico el tío Fulano; el alcalde y el juez municipal en cuanto, en cuanto firman. Los

españoles tienen bastante con que les toque la lotería ó la suerte de dar con un tesoro como el que se acaba de encontrar en la calle de Embajadores. Y si está de Dios que ha de tocarles, no necesitan quebrarse los cascós.

No porque las empresas extranjeras nos traigan los tranvías eléctricos y surquen de ferrocarriles comarcas enteras para explotar los ricos tesoros allí enterrados, transfórmase en culto el pueblo que no se amotina más que por la iluminada de Lorqui ó por el cura de Belmonte del Tajo.

Y ya que de curas y de religiosas hechicerías hablamos, no está fuera de lugar sacar á colación una noticia que el *Heraldo* ha publicado.

De un taller de corsetería han sido despedidas un gran número de oficialas. ¿La causa? Que la labor se la llevan unas monjas porque la hacen más barata.

Es una enormidad. Aparte de lo discutible que resulta que esas monjas puedan ejercer esa industria sin pagar contribución al Estado, el hecho debe tenerse en cuenta porque denuncia el malestar que ya se deja sentir.

Pasearos un rato por Madrid. Hace cuatro años había aquí un solar; ahora es un convento. Allí, en aquella pradera, se levantaba una modesta capilla; para llegar hasta ella los fieles tenían que llenarse de polvo en verano, de lodo en invierno; hoy la capilla es iglesia hermosísima flanqueada por soberbio edificio de residencia y por magnífica fábrica de luz eléctrica, el sendero calle de primer orden. De sorpresa en sorpresa irás, lector, contando un convento tras otro, una tras otra iglesia...

Con las iglesias y los conventos surgen las nuevas órdenes religiosas, y para ayudarse, las unas hacen dulces, otras imprimen libros, bordan, cosen, confeccionan corsés, ponen colegios, lo hacen todo, lo saben todo, llaman á todas las pueras á la rebusca de trabajo *ad majorem gloriam Dei*, y en este monopolio que trae consigo la competencia que ellas solas pueden hacer, resulta que un día el industrial eche sus cuentas y les da las suyas á una porción de operarias jóvenes, bonitas, alegres sobre su costura, satisfechas de trabajar doce horas con tal de llevar un pedazo de pan al hogar; felices con su ensueño de casarse con aquél cuando le suban el sueldo y ella tenga ahorradas unas pesetillas para el ajuar.

Y así, en nombre de Dios, pidiendo para los desgraciados, se lleva la miseria á los hogares pobres, á los pisos interiores, á las guardillas trasteras, se siembra la desesperación en las almas de esas muchachas bonitas, alegres y buenas, para quienes la religión en adelante no tendrá toda la mística unción que embalsamaba sus almas sencillas, y mirará en la de los negros hábitos y las blancas tocas, no el intermediario para con Dios, sino el rival que le ha quitado su trabajo llevando por delante el *Jesus hominus salvator*, que más que signo de redención, tiene todos los caracteres de una razón social.

Ricardo Vinuesa.

NUESTROS CLASICOS

DE QUEVEDO

LOS TABERNEROS

Los taberneros, de quien, cuando más encarecen el vino, no se puede decir que lo suben á las

nubes, antes que bajan las nubes al vino, según le llueven, gente más pediguéña del agua que los labradores; aguadores de cuero, que desmienten con el piezgo los cántaros, estaban con un grande auditorio de lacayos, esportilleros y mozos de sillas y algunos escuderos, bebiendo de rebozo seis ó siete de ellos en maridaje de mozas gallegas, haciendo sed bailando, para bailar bebiendo. Dábanse de rato en rato grandes cimbronazos de vino, andaba la taza de mano en mano sobre los dos dedos en figura de gavilán. Uno de ellos, que reconoció el pantano mezclado, dijo: « Rico vino » á un picaronazo á quien brindó. El otro, que por lo aguanoso esperaba antes pescar en la taza ranas que soplar mosquitos, dijo: « Este es verdaderamente rico vino, y no otros vinos pobretones que no llueve Dios sobre cosa suya ».

El tabernero, sentido de los remoquetes, dijo: « Beban y callen los borrachos ». « Beban y naden, ha de decir »—replicó un escudero.

Pues cógelos á todos la hora; y, amotinados, tirándole las tazas y jarros, le decían: « Diluvio de sed, ¿ por qué llamas borrachos á los anegados? ¿ Vendes por azumbres lo que llueve á cántaros y llamas zorros á los que hacen patos? Más son menester fieltros y botas de baqueta para beber en tu casa que para caminar en invierno, infame falsificador de las viñas ».

El tabernero, convencido de Neptuno, diciendo: « Agua Dios, agua », con el pellejo en brazos se subió á una ventana y empezó á gritar, derramando el vino: « Agua va, que vacío »; y los que iban por la calle respondían: « Aguarda, fregona de las uvas ».

ANHELO

Anhe-lo que tu hija, blanco capullo, que hoy de la tierna infancia duerme al arrullo, largamente disfrute de su inocencia, ya que es la sola dicha de la existencia.

Que no la falte nunca la paz bendita que ahora en su núbil seno dulce palpita, que jamás ensombrezca su tersa frente del mal la asoladora sombra inclemente.

Que sus pasos inciertos hoy é inseguros, hacia el bien y la dicha marchen seguros; que no la falten nunca tus fuertes brazos, baluarte que la ampare de arteros lazos.

Que, en la senda de abrojos ahora emprendida— ¡ que de abrojos es siempre la de la vida,— la conduzcan amantes y fraternales las tres virtudes níveas y siderales; las que infunden al alma paz y consuelo encaminando idóneas al alto cielo.

Que no se anublen nunca sus claros ojos, ni sus tersas mejillas muestren sonrojos; que cuando la contemples con embeleso, por cada pesar tuyo, te dé ella un beso.

Anhe-lo que disfrutes con su belleza tanto como yo peno con mi tristeza, y que al embriagarte con su hermosura, creas en un Dios bueno que hay en la altura.

Anhe-lo que te infunda con su bonanza aquella que te falta, dulce esperanza, que ella, con sus manitas, siempre de flores este triste calvario de tus dolores.

Anhe-lo que no turben jamás su oído tus funestas palabras de descreído, que es el mayor del mundo negro pecado, perturbar la inocencia de un ser confiado.

Anhe-lo que radiante con sus caricias, gustar te haga puras, santas delicias, que, si eres hoy su escudo, sea tu apoyo cuando encorvado inclines tu cuerpo al hoyo.

Que sea con su gracia fecundadora de tus falsos engaños la redentora, que te infunda amorosa con su inocencia consoladora alguna santa creencia, ya que enrarece el aire que tu alma aspira, el pensar que en el mundo todo es mentira.

Y anhe-lo de la tierra todos los dones, para tu hija, y del cielo las bendiciones, y, en fin, para tí anhe-lo..... ¡ que sea tu hija el Angel de tu consuelo!

ELISA CASAS.

Estudios teatrales

Un redactor del *Heraldo* ha celebrado una *interview* con el distinguido actor D. Fernando Díaz de Mendoza, y éste le ha manifestado sus propósitos para la próxima temporada teatral del Español.

Se pondrán en escena, además de obras nuevas, otras de clásicos modernos, casi desconocidas para el público de ahora, como «Virginia» y «Locura de amor», de Tamayo y Baus; «Edipo», de Martínez de la Rosa, y «Venganza catalana», de García Gutiérrez.

Muy bien nos parecen estos designios, y de desear es que las compañías que actúen en el coliseo de la Plaza de Santa Ana, siguiendo este ejemplo, den á conocer producciones que yacen arrumbadas por el olvido, y de gran mérito en su generalidad, como debidas á talentos tan preclaros cual García Gutiérrez, Martínez de la Rosa, Hartzzenbusch, Gil de Zárate...

Claro que estas representaciones de obras antiguas deben hacerse sin menoscabo ni perjuicio para la literatura contemporánea, y que lo esencial es favorecer á los autores noveles, estimulando á ingenios, que á no dudar han de mostrarse.

Deber es de todas las empresas dar alientos á la

nión de que en ella Tamayo y Baus había logrado «que prevaleciese el arte sobre el artificio y sobre la declamación el sentimiento».

Toda la obra está escrita en lenguaje de ática grandiosidad, no exenta de sencillez.

Oigan mis lectores cómo se expresa «Virginia» cuando la pregunta el decenviro Claudio de qué modo puede hacerse grato á sus ojos:

....Puedes lograrlo.

Existe una mansión donde mi vida
Libre corrió de alevé sobresalto;
Mi madre unidos prodigóme en ella
Tiernas caricias y preceptos sabios.
Allí mi boca, en su postrer aliento,
Su espíritu bebió: mi yerta mano
Cerró sus ojos, y por cuatro veces
Con lacrimoso acento la llamamos.
Aquel recinto, venturoso un día,
Aún yace en sus virtudes impregnado,
Y aquel ambiente pródiga perfuma
La flor eterna del recuerdo santo.
Conduceme tú propio á tal morada,
Y puro afecto lograrás en cambio,
Que es perdonar en la mujer trofeo
Y borra un beneficio mil agravios.

Si en «Virginia» demostró Tamayo su sublimidad

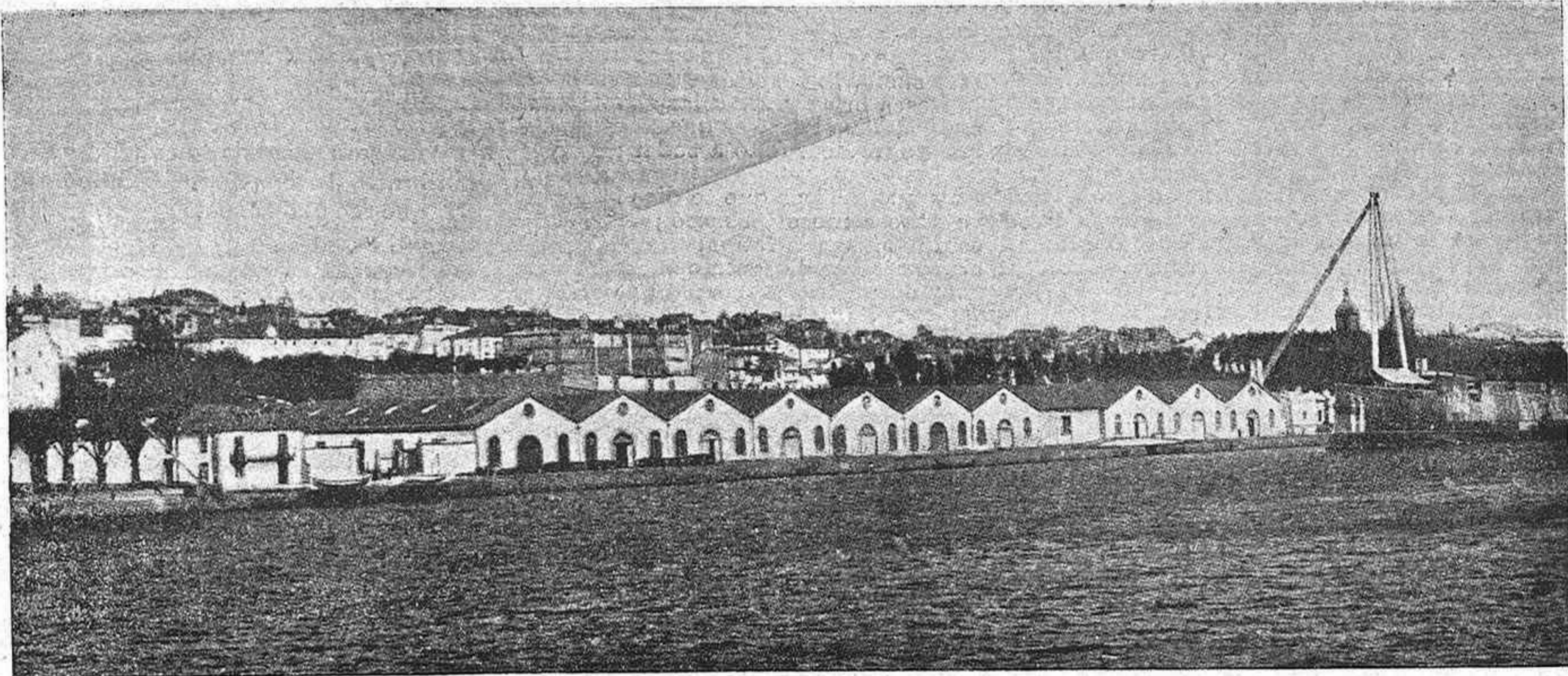
Y cuando ve á su esposo muerto en el último acto, exclama:

«Su cadáver es mío. Quitad, apartaos... Mío nada más. ¡Le regaré con las lágrimas de mis ojos y le acariciaré con los besos de mi boca! Siempre á mi lado. ¡El muerto, yo viva! ¡Y qué! ¡Siempre unidos!... Silencio, señores, el rey se ha dormido. Silencio, no le despertéis... Duerme, amor mío, duerme...»

El «Edipo», de Martínez de la Rosa, no es juzgado de igual modo por los críticos. Ha sido la fábula griega inspiradora de gran número de tragedias. En Grecia Sófocles, Séneca en Roma, Corneille y Voltaire en Francia y Forciroli en Italia, precedieron al poeta español con concepciones de mérito muy diferente.

Para Voltaire, el «Edipo» de Sófocles era la obra maestra de la antigüedad; pero á pesar de su valía, según opinión de Tamayo y Baus, el de Martínez de la Rosa le supera. Menéndez Pelayo, que llama á este, hombre docto, laborioso, perspicaz y correcto, amengua algo el valor de su tragedia, pues dice que, compararla con la de Sófocles, es lo mismo que comparar una estatua de Pradier con la Minerva de Fidias, si bien reconoce que, en conjunto, es superior á la de Voltaire.

A mi juicio, el «Edipo» del célebre filósofo fran-



FERROL.—VISTA DEL ARSENAL Y LA DÁRSENA

juventud que desea regenerar el arte dramático español, y si esto no se consigue, será porque reinarán la pequeñez y el favoritismo, donde debe reinar la justicia; no en modo alguno porque falten entusiasmos y energías á una mocedad talentada.

Y estas consideraciones hechas, á guisa de proemio, voy á ocuparme de las cuatro producciones más arriba citadas, una de las cuales, «Locura de amor», se ha representado en París con gran lujo y propiedad por la compañía Guerrero-Mendoza, como ha podido verse en la importante revista francesa *Le Theatre*.

Estrenóse «Virginia» el 7 de Diciembre de 1853, obteniendo un éxito tan grande como merecido. Esta tragedia, en cuyo asunto se habían inspirado otras varias, sobresaliendo las de Latour de Saint-Ibars, y La Harpe en Francia, y Alfieri en Italia, se basa en el heroísmo de «Virginia», doncella romana que prefiere el sacrificio de su vida al de su honor.

Tamayo y Baus desarrolló el pensamiento del modo más feliz. Comprendiendo que la sociedad moderna «es otro Prometeo, y el ansia de la novedad, bñitre insaciable que devora sus entrañas», procuró vaciar su obra en moldes que tuvieran el aliciente de una factura original. La tragedia clásica era una estatua sin vida. Tamayo y Baus, como dice el Sr. Cotarelo, presentó una tragedia llena de animación y movimiento; una estatua animada de savia vital, vigorosa y fecunda.

Para D. Alejandro Pidal, «Virginia» es la primera tragedia de nuestro teatro, y de Cañete es la opi-

trágica, en «Locura de amor» resplandeció poderoso su genio dramático.

El 12 de Enero de 1855, estrenóse el drama citado, que es para Pidal una «ostentación acabada de la vida intensa nacional»; que hace decir al P. Blanco que parecía haberse derramado sobre la frente del poeta la inspiración de Calderón y Lope, unida á la de Shakespeare y Schiller, con algo de la musa romántica de García Gutiérrez y Hartzzenbusch, y que motivó aquellas laudatorias frases de Fernandez Flores, que son el más acabado panegírico de tantas bellezas reunidas.

La pasión de aquella pobre reina que la historia califica de «loca», impregna las páginas del drama de tiernas efusiones y enérgicos acentos. El amor y los celos que atormentaban al inquieto espíritu de Doña Juana, encuentran en «Locura de amor» todo su colorido. Derroche de ternuras espontáneas y de sentimientos delicados, profusión de filigranas y retóricas galas. He ahí lo que es el drama de Tamayo, que veremos este invierno en las tablas del teatro Español.

Al final del acto segundo, cuando la idea de la locura empieza á invadir su espíritu, la Reina, que sospecha de la fidelidad de su esposo, dice:

«¡Loca!... ¡Loca! ¡Si fuera verdad! ¡Y por qué no! Los médicos lo aseguran, cuantos me rodean lo creen... Entonces todo sería obra de mi locura y no de la perfidia de un esposo adorado... Ciertamente, ¡nadie lo dude! Qué felicidad, Dios eterno, qué felicidad. ¡Creía que era desgraciada, y no era eso, era que estaba loca!»

és presenta el defecto de ser una obra en que quiso mostrar sus tendencias políticas y religiosas, como se muestra en aquellos versos.

«Nos pêtres ne sont pas ce qu'un vain peuple pense,
Notre crédulité fait toute leur science».

El P. Blanco defiende á Martínez de la Rosa de los cargos que le hace Menéndez Pelayo, y sostiene que el «Edipo», «Virginia» y «La muerte de César», de Ventura de la Vega, son las mejores tragedias españolas.

Veamos la relación de Hyparco al final de «Edipo», pasaje de los más bellos de la obra:

¿Que voz fuera bastante á presentarnos
Cuadro tan espantoso?... Yo lo he visto
Con estos ojos, yo; y apenas creó
Lo que acabo de ver... En pos de «Edipo»
Penetré en el palacio, recelando
Su desastrado fin... daba rugidos
Como un león y á voces demandaba
Por su madre y esposa... Un Dios maligno
Sus pasos guía á la fatal estancia
La puerta halla cerrada, rompe el quicio,
Corre al lecho nupcial, y ve á Yocasta
Ahogada, dando el postrimer gemido.
Yo á ese tiempo llegué... ví abalanzarse
Al infeliz sobre el cadáver tibio,
Soltar el duro lazo, y de su madre,
Besar con ansia el rostro ennegrecido.
Mas álzase de pronto, y con la vista
Sus armas busca en el usado sitio;
No las encuentra, brama, y sin tardanza
Revuelve su furor contra sí mismo.



SAN SEBASTIÁN.—CASETA DE BAÑOS DE LA FAMILIA REAL

Con los propios adornos de la reina,
Sus ojos rasga, y con feroz ahinco
Una y otra vez, hunde las puntas
En los sangrientos cóncavos... Ni un grito
Arrojó de dolor, desatentado
Busca la puerta, escápase, le sigo
Y á ciegas por los ánditos vagando
La muerte invoca con furor impío.

«Venganza catalana», de García Gutiérrez, se estrenó con gran éxito en el teatro del Príncipe la noche del 4 de Febrero de 1864, y es un precioso drama, inspirado en la expedición de los catalanes al Oriente, en la perfidia de los griegos que dieron muerte alevosa al caudillo Roger de Flor, y en las subsiguientes represalias tomadas por sus soldados para vengar aquel asesinato. El argumento de este drama tiene algunas analogías con la novela de don Víctor Balaguer «La guzla del cedro».

Dice D. Cayetano Rosell que la producción de García Gutiérrez, de que me ocupo, presenta armónicamente unidos los caracteres del drama y la tragedia, y tiene para el P. Blanco la amplitud y el sentido histórico de una crónica de Shakespeare.

En verdad que el estro poético del autor de «El Trovador», revelóse en esta obra con pujanza extraordinaria.

Hay escenas verdaderamente hermosas, como aquella en que el caudillo catalán duda de su esposa.

Esta se arrodilla á sus plantas y le dice:

Por ese Dios que mi inocencia mira
te juro...

ROGER. Mientes y á tu Dios engañas.

MARÍA. ¡Por tu amor! Por mi amor.

ROGER.Era mentira.

MARÍA. ¡Por el hijo que llevo en mis entrañas!

ROGER. ¡María! ¿Es cierto? y con sospecha loca
tu corazón afiijo.

MARÍA. Una madre no miente cuando invoca
el nombre de su hijo.

Como se verá, por los ligerísimos apuntes que he hecho de las obras, éstas están concebidas con el don de que hablaba Quintana en aquellos versos:

Que si asiste al poeta el don divino
De interesar y de animar la escena,
Siempre se abre al aplauso ancho camino,
Y el ceño de la crítica serena.

Práxedes Zancada.

Lo de todos los años

Mi querido Nicanor:
he llegado á Santander
donde, huyendo del calor,
vine sudoroso á ver
si lo pasaba mejor,

y apenas llegué á pisar
este suelo.... respiré
la fresca brisa y.... Pilar;
nada chico, el caso es que,
que yo no he vuelto á sudar;

¿y qué quieres que te diga?
yo gozo como el primero;
es dulce, tras la fatiga,
el pasarse el día entero
rascándose la barriga;

hace un aire que hecha atrás,
no hay persona que lo aguante,
y no descansa jamás:
bien nos sopla por delante,
bien nos sopla por detrás.

Y este airecillo me abona
y hasta á mi pobre patrona,
la miro las pantorrillas
cuando á la mar se abandona.

Ya sabes que para mí

no hay mujer, ni corazón;
generalmente vencí
(salvo en alguna ocasión
que me vencieron á mí).

De modo que á cientos van
mis conquistas realizadas,
y todas ellas están
sumamente entusiasmadas
del diabólico Don Juan.

Fresco, amores y placer,
aquí nada martiriza;
hasta es costumbre tener
atados con longaniza
los perros... ¡conque hay que ver!

Has de ser muy animal
si no vienes, Nicanor;
hace aquí un frío glacial,
vente á reir del calor;
tu buen amigo,
Pascual.

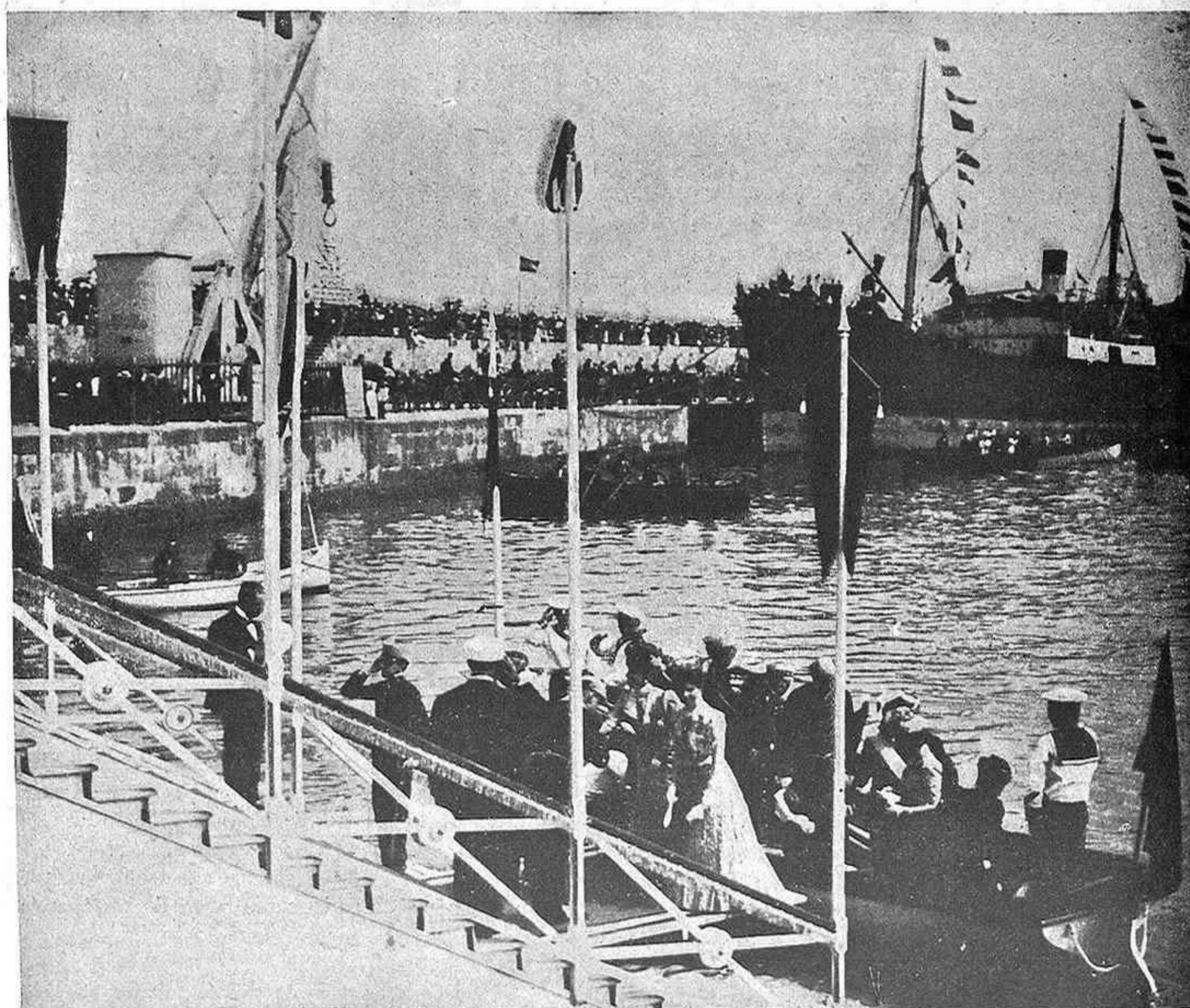
Así suelen ser, así,
las cartas de los señores
que han salido por ahí,
pero no duden, lectores,
que se suda igual que aquí.

MANUEL LATORRE Y CASTILLO.

PEDRO

Huérfano de padre é idolatrando en la que le dió el ser, desde muy niño supo lo que es el trabajo diario manual. Dábale pena ver á su madre, pobre vieja, fatigosa, rendida, de vuelta de su tarea, y él, por librarla de tamaña carga, hubo de aprender un oficio, que fué el de cajista, y allí, ante su caja, componiendo, materializando el pensamiento hasta eternizarlo ¡extraña paradoja! fué donde se aficionó al trabajo intelectual, y donde soñó con la gloria, cebo con que atrae la desgracia.

Pedro, que así le llamaron, ilusionado, marchó tras el logro de sus esperanzas, sin saber que el mundo egoísta y miserable, para quien no hay más impulso y más fin que materia, ese, ha erigido un calvario allí donde se viera un ideal. El Gólgatha se ha reproducido mucho bajo distintas formas. Y sufrió, y tras de mucho desvelo en aquellas noches libres de trabajo, robando horas al sueño, pudo ver estampada su firma al pie de varias poesías. Ya era poeta. Y



SS. MM. DESEMBARCANDO EN EL MUELLE DE GIJÓN



IMPRESIONES DEL VIAJE REGIO

Dibujo de Menéndez.

dejó su oficio, cuando se le pagó los frutos de su número, para dedicarse, en absoluto, á la literatura, abandonando lo material por lo ideal, las letras de plomo por las del pensamiento, y desde aquel punto y hora comenzó á sufrir en su amor propio de escritor. Empezaron las murmuraciones de amigos íntimos, en las redacciones, mentideros del siglo XIX, el negarse á la admisión de sus trabajos, y por doquiera halló el *no cortés*, ese asesino á sangre fría de las ilusiones. No desmayó porque sus ánimos eran muchos, mas llegó un día en que ni su madre ni él comieron.

El la miró, y vió que la pobre vieja se esforzaba por sonreír. Se le saltaron las lágrimas, y abalanzándose á ella, le cubrió de besos aquella cabeza venerable... y salió, salió desesperado... Por la noche volvió, había visto á todos sus amigos; traía dinero, sí, pero también canas. El no comió; sentose á su mesilla paticoja, y se puso á escribir. El alba le sorprendió escribiendo, con mano febril, fatigosa, jadeante por la carrera emprendida en pos de su pensamiento. Se veían cuartillas enteras sin una tachadura; estaba inspirado... Su madre entró, y sorprendida al verle todavía:

—Pedro, le dijo con dulce reproche, ¿trabajando aún? No ves que te matas...

—Es preciso, madre, si así te sostengo...

Y terminó su obra en dos ó tres días, un drama idealista, justamente cuando hacía furor el naturalismo, que era implantado en el teatro. Constante en su deseo, con la ebriedad de las ilusiones en la edad nublada, no comprendía el por qué de las esperas que le eran dadas, hasta que vino el día en que no pudo esperar más, en que, desalado, acudió á todos, y todos le cerraron las puertas. En ese día su madre agonizaba de hambre, y él la veía, y conociendo la causa, sentíase impotente, y en su muda desesperación pensó con placer en el suicidio. Ya le habían abandonado las esperanzas...

Murió su madre; él no se mató, no; pero acaso le hubiera valido más, porque la existencia que llevó fué la del miserable por fuerza. Ya desesperanzado, fué cobarde, y en vez de seguir luchando sólo se ocupó de olvidar. Tuvo miedo á la memoria. ¡Olvidar! ¡qué pronto se dice, y qué tarde se consigue cuando se alcanza! Lo que consiguió fué encenagarse más y más, buscando un lenitivo, que en vez de bálsamo era un narcótico, y, cuando despertaba, borracho de recuerdos, escribía, y en sus elucubraciones alzaba el látigo echando en cara á la sociedad su hipocresía, su egoísmo infame... Aquello era hermoso en su brutal descaro, pero arrinconaba su obra, y era él sólo quien sentía la revancha; no la sentía el mundo...

La casualidad, que tiene mucho de Providencia, le deparó un día el trabar amistad con un escritor, célebre por su misantropía y su desfachatez en dar á los vientos su abyección: un Diógenes moderno. Y salieron de la taberna juntos, yendo á dormir á la bohardilla de Pedro. Era el cinismo en busca de la desgracia. El escritor se sintió conmovido cuando leyó lo que Pedro escribiera. Vió en aquellas líneas la amargura del alma caída en la hediondez del realismo, y quiso proteger al muchacho, como él le llamaba. El misántropo se sentía altruista. Y protegió á Pedro, y el estreno de su drama fué un éxito loco, inmenso...—«¡Oh, aquella escena, la del segundo acto—le decían todos,—es sublime! La desesperación del hijo que ve morir de hambre á su madre, está trazada por mano maestra... Es un cuadro vívido».—Y aparecieron los antiguos amigos de Pedro festejándole, y la prensa llenó sus columnas con pasajes de la obra...—«¡Ves!—decía Diógenes á Pedro.—Mientras fuiste bueno, y tu alma fué noble y generosa, nadie te hizo caso; tú perdonabas y más te ultrajaban; entonces ya tu alma se laceró, y llagada, despidió en tus escritos la valentía del desesperado y la fetidez de la miseria humana; alzaste el látigo... entonces te aplaudieron... El flagelado te halaga para que perdones... Créeme, Pedro, ya es hora de que seas juez y no reo; Cristo, con ser Dios, también dejó de serlo... ¿Me oyes?»

—Sí, contestó Pedro como soñoliento;—la escena del acto segundo es un cuadro vívido, es sublime.—Y calló, con la vista fija en un punto.

—Pedro, escucha, mírame—decía Diógenes sacudiéndole fuertemente;—despierta...

—Madre, madre de mi alma—murmuraba Pedro con dolorosa tristeza...

—¡Pobre! Tenía que perder su madre para imponerse á la fiera—y Diógenes dejó escapar sendos lagrimones de sus ojos; el hombre de piedra tenía el alma de un niño...

Pedro se volvió loco. Diógenes, el abyecto, el cínico, es el único que va á verle, y siempre sale pensando en no volver, porque le hace llorar el loco cuando le habla de su madre.

Quizá no sabría Diógenes lo que es una madre.

AUGUSTO VÁZQUEZ Y BARREDA.

El cornetín de órdenes

Vedle allí sobre una loma indiferente y tranquilo, envuelto entre una tupida nube de humo blanquecino. Ni los ayes de dolor, ni juramentos, ni gritos, le imponen: vedle sereno, y hasta orgulloso y altivo. En la diestra el cornetín empuña, y con gran cinismo, espera la voz de mando que le ordene el decisivo toque de *¡A la bayoneta!* y cese el tétrico ruido, de las nutridas descargas que diezman al enemigo.

De improviso se estremece:
¿Por quién es ese suspiro que ahoga en su pecho rugiente cual el mar embravecido?
¿Por quién es aquella lágrima que cual gota de rocío, surca su ardiente mejilla?
¿Qué recuerdo le ha invadido que le hace temblar convulso ante el siniestro peligro, que tantas y tantas veces, le desafió tranquilo?.....

Llora por sus pobres padres, que también lloran al hijo desde el hogar solitario de un humilde pueblecillo. Llora porque oye vibrar entre el lóbrego estampido del cañón, los mil cantares, muy dulces aunque sencillos, cantares con que su madre le arrullaba cuando niño. Recuerda, en fin, su adorada y el juramento que hizo de esperarle, y al regreso, cumplirle lo prometido.

Ya lo olvidó, y otra vez vedle sereno y tranquilo, envuelto entre una tupida nube de humo blanquecino.

EDUARDO TEJERINA GAMARRA.

Valladolid, 1900.

Menudencias

Con las primeras brisas del otoño, ruedan por el suelo las primeras hojas, vuelven al estrecho recinto de su insignificancia muchas gentes y se apagan una gran porción de luminarias poéticas.

Todo se oscurece.

El cielo, la tierra y los peces de colores.

Todo se entristece.

Los ríos, las cascadas y las fuentes.

El verano agoniza; se aproxima la mutación.

Pronto, muy pronto, los conciertos matinales de

las aves serán reemplazados por las escándalos nocturnos de los gatos.

¡Felinos desagradecidos y molestos!

Se abrasan en la caldera del amor y lo paga la vecindad.

¡Av del minino dorado! ¡Ay de la blanca minina!

¡Ay, ay, ay, ay, ay, ay!

No son peteneras.

Son suspiros que salen del fondo del alma.

Sé comprende.

Anoche estuve leyendo á lord Byron, sin acordarme de que era inglés, y me he contagiado.

No me pesa.

Pero lamento que no haya dejado un sucesor capaz de poner en verso las glorias de lord Roberts.

¿Quién sabe si mañana surgirá!

Tal vez el espíritu de Cordua se filtre en el cerebro de un vate irlandés, y entonces....

¡Ah la santa y dulce poesía!

No ha muerto, no ha desaparecido, ni está llamada á desaparecer.

Mientras haya cronistas de verano, habrá poesía, aunque no filtrada.

Nadie como ellos sabe cantar la mar bravía, el valle ameno, las doradas mieses, las peladas rocas, los mansos arroyuelos, las Venus con corsé y la tierra alfalfa.

¡Cantad en vuestra jaula, criaturas!

Cantad, y que Clarín os sea leve.

Pero no cantarán.

Los poetas veraniegos cierran el pico en cuanto vuelven á la jaula madrileña, y no le abren hasta que el alpiste primaveral les saca de su letal modorra.

Otro tanto les sucede á esas familias que veranean en Meco, Brunete y Alcorcón.

Llega un cronista, las filia, publica sus nombres, y después... caen nuevamente «en el panteón del olvido involuntario».

Muy involuntario.

Pero se resignan, y á semejanza del pretendiente de doña Leonor, renuncian al brillo que pudieran darles Kasabal, Asmodeo ó Paraíso.

Resignación digna de encomio á la vez que oportuna.

El próximo invierno va á ser muy triste.

Desde el momento en que se ha averiguado que los festejos y la alegría del verano contribuyen á nuestra decadencia, se impone un real decreto por el cual se nos obligue á despertarnos gimiendo, á pasar el día llorando y á meternos en el lecho del dolor lanzando suspiros lastimeros.

No habrá salones.

Es decir, haberlos los habrá, pero permanecerán cerrados.

Porque, como comprenderá el lector, no está bien que las clases de arriba, que al cabo y al fin son las directoras, den mal ejemplo á las de abajo, que al fin y al cabo son las dirigibles.

O no se divierte nadie ó nos divertimos todos.

Se impone la igualdad ante la diversión.

De lo contrario, mientras unos den vivas á las *trainas*, otros se las darán al *jeito*.

Y no es cosa de eso.

Pero para *traina* con buenas mallas, la que está preparando D. José de Navarrete.

Se ha propuesto largar un *requiem* á nuestra fiesta más nacional, y... verán ustedes como no lo consigue.

Porque es lo que dirá Romero Robledo: Si suprimimos los toros, ¿qué vamos á hacer con los toreros?

A eso replicará D. José, que siendo gente de coleta, se les puede enviar á Pekin.

Con lo cual no estará conforme D. Francisco.

Ni yo tampoco.

Desde el momento en que España no ha tomado parte en la cuestión china, esa cooperación de última hora la consideración las potencias como una co-chinería internacional.

Huyamos del conflicto.

Si las corridas de toros se *abolen*, D. Francisco puede sacar un gran partido de la abolición.

Abra banderín de enganche, y filie en su agrupación política á todo el que peine trenza, aunque sea gris.

Si tal hace, su triunfo no sólo será seguro, si no inmediato.

Los picadores, que son hombres de mucho empuje, le pueden allanar infinidad de obstáculos.

Y si necesita asaltar el poder, puede echar mano de los banderilleros, que son gente ágil.

Una vez arriba, si la necesidad ó la conveniencia hacen precisa la formación de un ministerio de altura, puede ofrecer carteras á Luis Mazzantini, Juan Antonio Cervera, Pepe-Hillo y el picador Molina.

Cuatro tallas á las que sólo puede llegar la de don Tomás Castellano.

O la de *Minuto*.

¿*Minuto*, dije?

El simpático Vargas podría ocupar un puesto preeminente, ora en el Congreso, ora en el Senado.

Nadie más á propósito que él, para servir de mango á la campanilla presidencial.

DANIEL COLLADO.

Bibliografía

Cartas marítimas, por Juan Ortiz del Barco.

Estos interesantísimos folletos, dignos de que los reprodujeran los periódicos de gran circulación, contienen noticias históricas de valor inestimable.

En las páginas de «*Cartas marítimas*», palpita el más noble y ardiente patriotismo, y el mejor elogio que de ellas puede hacerse es reproducir, como lo hacemos, algunos de sus párrafos:

«La preponderancia marítima de España, como nación más antigua y de alto renombre por sus armas y el natural valor de sus hijos, inclinados á las empresas grandes y gloriosas, fué mirada siempre con hondo despecho por Inglaterra, despecho que se convirtió en envidia de las épocas de nuestros asombrosos descubrimientos y navegaciones fabulosas, y envidia que se transformó en odio, cuando la lucha entre católicos y protestantes.

Fernández Duro en las ps. 6 y 118, tomo tercero de la obra que está publicando, intitulada «*Armada Española*», refiere con el apoyo de autoridades irrecusables, que Inglaterra era nido de piratas formado por la Reina como partícipe en las presas y en las ganancias obtenidas en feria pública de los objetos robados; y á ejemplo de la Soberana espumaban la mar los grandes señores, puesto el norte en la aspiración de la riqueza, sin reparo en los medios de adquirirlas, que todos parecían buenos en la corte inmoral y pervertida de Isabel, donde un Hawkin, v. g., era hábil en el empleo del soborno, la astucia ó la fuerza para trocar por oro en las Indias á los negros de Guinea.

Entonces andaba espatriado de Londres á París y de París á Londres, viviendo á costa de humillaciones y bajezas, el vanidoso secretario que fué del Rey de España Felipe II, el revolver de Aragón Antonio Pérez, entretenido el amor propio más aún que la maligna inteligencia por suscitar desagradados á su anterior amo y señor así padecieran, con tal de procurárselos personas de todo punto ajenas á la razón del resentimiento, siete veces sagradas, la patria misma confundida por el perverso encono vengativo en la entidad que regía, «pues poseedor de los Secretos de Estado se complacía en descubrirlos á los enemigos del Catolicismo y de la preponderancia española incitándoles á destruirla y acabarla».

El día que los tesoros que vienen de Indias faltaran—decía Antonio Pérez, entre otras cosas, á los Ministros ingleses—faltaría necesariamente el nervio de la guerra. A impedir la llegada de las flotas españolas había de dirigirse el cálculo del enemigo.

Por eso los historiadores menos adictos á España, escribieron: «Antonio Pérez, tenaz, perverso, infatigable, intrigante, dando á conocer los puntos vulnerables de su patria, hizo en la Historia el papel de parricida».

La Gran Bretaña aprovechó las indicaciones de este traidor; y los ingleses, que habían sido poco en Europa, cuando nosotros éramos mucho; su isla, que no formaba más que un punto en el mapa geográfico, mientras España lo llenaba con su nombre:



VISTA DE VIGO

su Marina, que no pudo compararse con nuestra Marina aragonesa, castellana ó católica-descubridora; nosotros, que dominábamos en Asia, Africa y América, cuando ellos dominaban una isleta de la Europa, hoy son poderosísimos á costa de la traición y del soborno y de los despojos de que fuimos víctimas durante siglos enteros, despojos que se iniciaron al caer en algunos españoles la fe política y la fe religiosa, que eran ideales de la patria y que siempre nos cubrió de gloria.

Es opinión no desmentida la de que jamás los ingleses hubieran alcanzado riqueza tanta si los españoles no se hubieran puesto en inteligencia con aquellos.

A la perversidad de los enemigos, juntamente con la traición de algunos españoles, debemos nuestra ruina.

Veámoslo.

Los «*filibusteros*», voz derivada del nombre inglés «*filibustiers*», que tuvieron en otro tiempo los piratas de las Antillas, á quienes también llamaban «*forbantes*», palabra que igualmente significaba foragidos de los mares ó piratas, abandonaron sus hogares para vengar á Europa de la prepotencia de la Marina española.

Así lo aseguraba nuestro calumniador Christian en su «*Historia de los filibusteros y piratas*», quienes al «*atractivo del pillaje*» que ofrecían al Universo la navegación de los españoles y las riquezas inagotables de Méjico y el Perú, y por los celos que inspiraba á las potencias de Europa la felicidad de España y la envidia por las minas de oro y plata de las colonias, se armaron contra nosotros «*llevados*»—decían—«*de su fervor filantrópico*», como los sostenedores de una causa común á las demás naciones, y los vengadores de la humanidad ultrajada, jóvenes y aun hombres de una edad madura no extraviados por el libertinaje ó la inclinación al saqueo; sino penetrados de un «*generoso resentimiento*», nos hacían guerra á muerte.

De aquí la protección ya secreta, ya manifiesta que Inglaterra, los Gobiernos de sus islas y los Comandantes de sus buques de guerra prestaron á estos piratas con la «*esperanza de debilitar la Marina española y enriquecer con sus despojos sus propias colonias*».

Ante esta ingenua como innecesaria confesión, respecto de la cual consideramos superfluo todo comentario, solo diremos que los filibusteros, después de sus primeras tentativas, fijaron su residencia en la isla de la Tortuga, que fué luego su lugar de refugio y el punto de partida para sus excursiones, y la situación inmediata de ésta al Norte de la de Santo Domingo les ofrecía además el medio de vigilar á los

españoles y hacer irrupciones sobre nuestro territorio.

La pujanza de nuestra Marina y la riqueza colonial española, eran los puntos á los cuales caminaba Inglaterra con toda su política.

En paz arruinaba con el contrabando el comercio de España y en paz fingida pillaba nuestras ricas cargazones de América y erigía trofeos, «*cuyo espectáculo pomposo animaba al pueblo de Londres á nuevas rapiñas*», con todo lo que el Gobierno sacaba recursos inmensos para consolidar su fuerza naval, y amenazar la libertad de los mares perpetuamente con la impunidad más atrevida.

Fueron entonces los bandidos del mar; hicieron en la historia de las costumbres el papel de tigres lanzándose sobre las naves españolas, que consideraba á las inglesas como amigas, sin saber que ya el Gabinete inglés había decidido «*destruir á España, que fué la potencia primera que se presentó á las combinaciones de la política que adoptó Inglaterra*».

Política leonina—dice Arnould—manifestada constantemente en sus negociaciones, y que debió hacer á su Gobierno el objeto del temor y del encono de las demás naciones europeas; sentimientos que podrán algún día serla funestos.

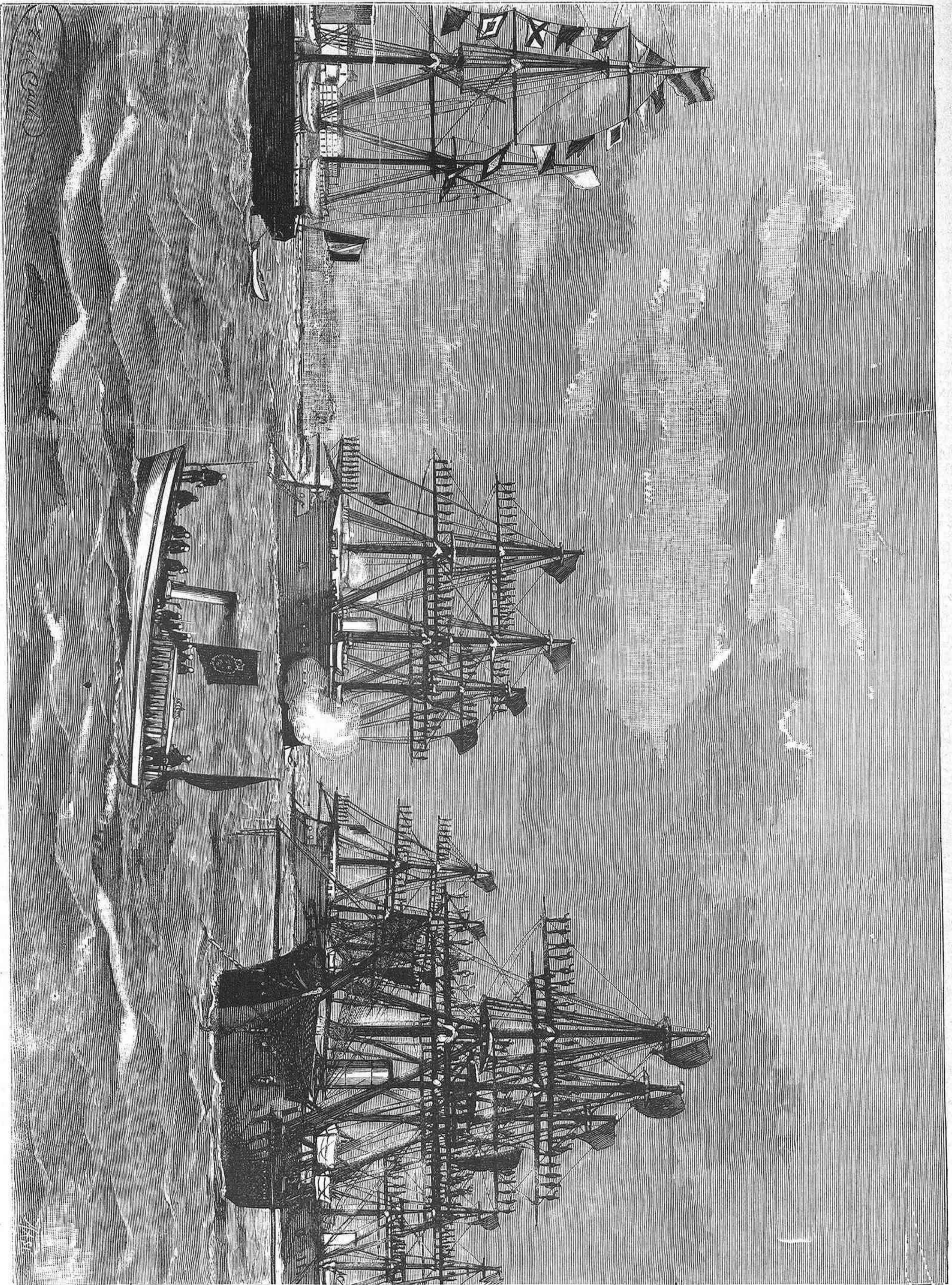
Sin embargo, no estaría Arnould muy seguro de esta profecía, cuando lamentándose en su «*Sistema marítimo y político de los Europeos*», p. 322, de los robos que hacían los ingleses á las Marinas Españolas, daba este consejo: «*No debe perderse de vista que la consecuencia de este análisis es manifestar á la Europa la Marina inglesa como un coloso amenazador y temible por su propia fuerza, que, aun sin auxilios continentales, puede triunfar de toda confederación marítima, si todas las naciones interesadas en la libertad de los mares no juran odio eterno á su tiranía.*» (En el texto está subrayado).

¿Sabe D. Genaro Alas por qué no se hizo el juramento? Porque las demás naciones también nos tenían envidia y agradábales que disminuyera nuestra importancia.

De todos era sabido que la política de los ingleses fué embozada; su programa el dominio universal de las mares; su sistema exclusivista y de coacción; su principal enemiga España.

Imponíase la necesidad de que ésta nación desapareciera para que no le recordara su historia y religión modernas.

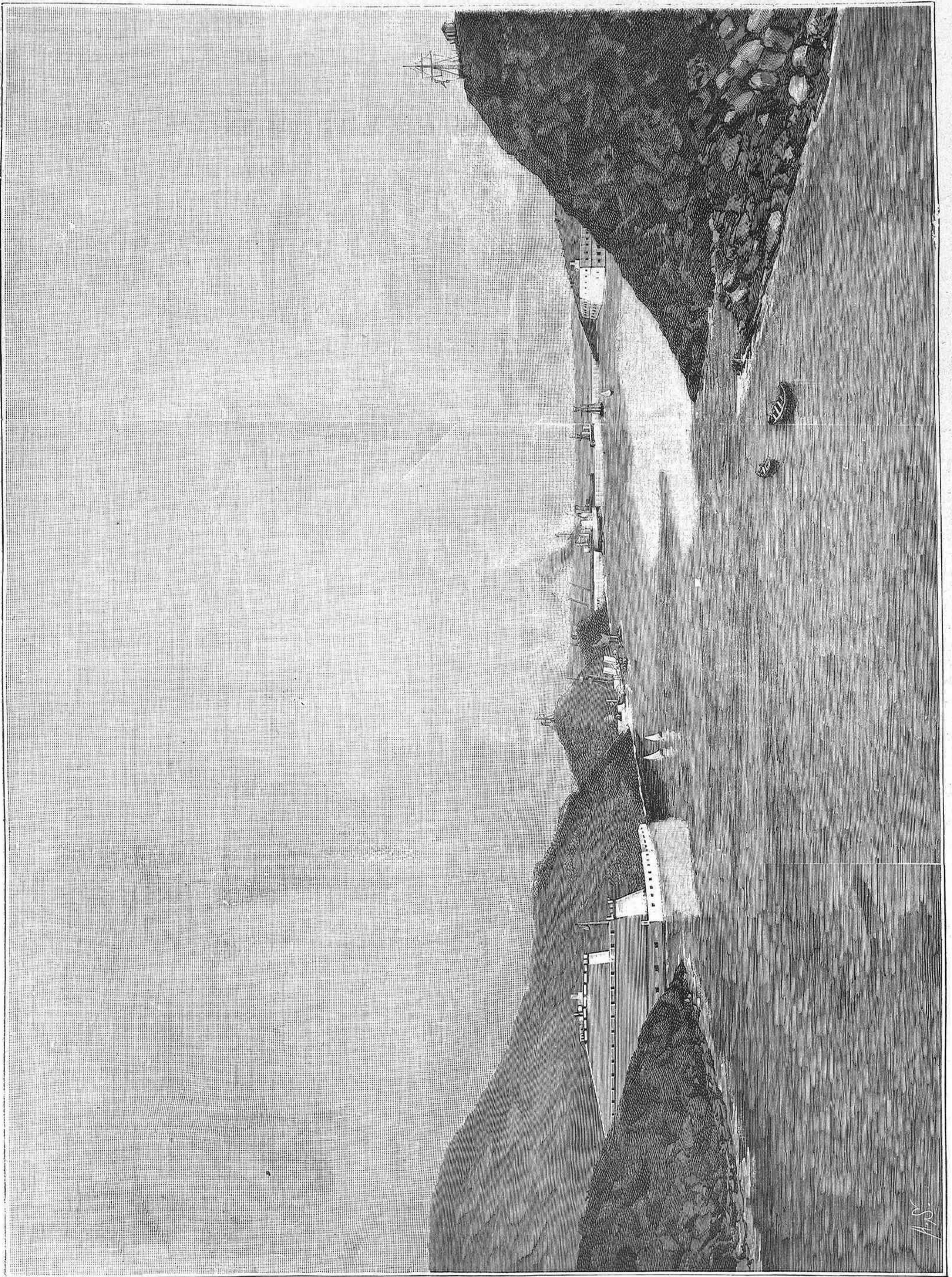
Para ello lo primero era destruir su Marina y desacreditar sus marinos, y después expulsarlos de las colonias calumniando á los españoles.»



FERROL.—SS. MM. REVISANDO LOS BUQUES DE GUERRA.

En el Canal

7/51



FERROL.—ENTRADA DE LA RÍA

NUESTROS ESCULTORES



Aurelio Carretero

Entre la juventud artística de nuestros días, ocupa lugar muy distinguido, por obra y gracia de sus merecimientos, el notable escultor castellano Aurelio Carretero.

Pertenece el autor de la estatua del gran Zorrilla, próxima á inaugurarse en Valladolid, á esa brillante pléyade de artistas que, como Benlliure, Sorolla, Marinas y otros, son honra del arte español y admiración de los extranjeros que contemplan sus obras.

Notables son, en efecto, las que ha producido desde el principio de su carrera el distinguido escultor de quien nos ocupamos.

Desde edad muy temprana, puso de manifiesto Carretero las excepcionales aptitudes que para el cultivo del arte poseía, y esto decidió á su padre á enviarle á Barcelona, á fin de que al lado de buenos profesores cimentase sólidamente su educación artística.

Vino después á Madrid, y por espacio de dos años concurrió asiduamente á la Academia de San Fernando, marchando luego á Roma, donde modeló su hermosa obra *Últimos momentos de Colón*, estatua que dedicó al Ayuntamiento de Valladolid.

Vuelto á España, decoró en Segovia un salón con tarjetones de sus hombres ilustres, y en Medina de Rioseco, su pueblo natal, un centro de recreo.

Entre sus esculturas más notables, se cuentan las siguientes: *Lamentos*, que se conserva en el Museo de artistas contemporáneos; *Un monaguillo*, *Nació sin halagos y murió sin caricias*, *Colasillo*, *Juan Bravo* y un precioso grupo en yeso, que ejecutó estando en Buenos Aires, y que dedicó al presidente de aquella república.

Cuando hace algún tiempo, la ciudad de Valladolid acordó erigir un monumento á su preclaro hijo el inmortal poeta D. José Zorrilla, Aurelio Carretero concurrió al certámen que con tal motivo se celebró, siéndole concedida la ejecución de dicha obra.

La inauguración de la misma tendrá lugar muy en breve, y para que nuestros lectores pue-

dan juzgar de su mérito, les ofrecemos una reproducción en la primera plana de este número.

No terminaremos estos breves apuntes sin felicitar con verdadero entusiasmo al genial artista que los motiva, felicitación que habremos de reproducir tan pronto como el Sr. Carretero vuelva á tomar los cinceles.

Que sea pronto es lo que deseamos.

CRONIQUELLA

Rueda, que es el padre del colorismo, como si dijéramos, ha publicado un tomo de *coruscantes* poesías titulado «Piedras preciosas».

Así las titula él, pero no debe el lector dejarse cegar por su resplandor... La mayor parte de ellas son falsas, aunque otra cosa le parezca al señor Martínez Sierra, amigo cariñoso al par que hiperbólico, y el cual pone á D. Salvador en los cuernos de la luna, afirmando que sus sonetos son poemas tallados en un solo diamante y ceñidos de orlas de claveles...

¡Caramba, Sr. Martínez Sierra, y á que ditirámicos extremos obliga la amistad!

Rueda emplea cada imagen que parte los corazones, y nos habla de *sábanas de plata* con la mayor frescura y desahogo.

Hay un soneto dedicado á los Sres. Gasset y García Alíx, delicioso...

Dicen así los dos primeros cuartetos:

«Tiran del corazón, cuatro corceles
que unidos van en rápida cuadriga,
y la Razón, que es el excelso auriga,
lleva las riendas, á su mando fieles.

Uno es la Fe, ceñida de broqueles,
otro es el Entusiasmo que la hostiga,
otro es la Inteligencia que los liga
y otro el Amor, ornado de laureles...»

¡Pobres corazones los de los Sres. García Alíx y Gasset!...

Nada menos que cuatro corceles van tirando de ellos...

¡Y en lo que han venido á parar la Fe y el Amor!
¡En caballos que tiran de los ministros!

* * *

Conste, á pesar de todo, que «Piedras preciosas» es un libro bastante mejor que «Vibraciones».

Y que hay algunos sonetos muy aceptables.

* * *

En el Ateneo científico, literario y artístico de Vitoria, hubo unos «Fuegos florales»; lo cual no tiene nada de particular.

Y se otorgaron, como era de rigor, premios y accésits á los trabajos mejores á juicio del Jurado, trabajos que ahora se han impreso por cuenta del Ateneo, al cual le valía más haberse ahorrado los cuartos.

El premio llamado de «Honor y cortesía» ha sido adjudicado á una composición que, á juicio del Jurado, tiene una robusta entonación...

Tendrá todo lo que ustedes quieran, pero es muy mala.

Y si no, oído á la caja:

«Cruzaba la nube... la cóncava esfera,
el viento forzaba su rauda carrera,
el mar con sus olas besó la ribera,
los tres entonando su canto de amor.»

¿Conque la nube entonaba un canto de amor por la cóncava esfera?...

Pues mire usted, era una nube original y curiosa.

«Al dulce concierto reían las aves,
la espuma rizaban las brisas suaves,
los astros oían suspensos y graves
aquella monótona y larga canción.»

¿Pero en qué quedamos? ¿Lo que se oía era dulce concierto, ó monótona canción?...

¿Y cómo iba á ser monótona, es decir, de igual tono una canción en la que entraban diversos sonidos?...

En fin, que «El concierto» es muy deficiente.

¡Y era la mejor composición presentada!

¡Cómo serían las otras!

* * *

Doña Emilia Pardo Bazán ha estado, según nos participa, en el «golfo de la Moda, salpicado de isletas del archipiélago de la Seducción.»

No me extraña que se haya metido en ese golfo salpicado, la que se mete en tantos charcos...

* * *

Habla luego doña Emilia de que el sombrero que más se lleva es el marinerito de paja, «que usan indistintamente los hombres y las mujeres, las matronas y los niños»...

¿No serán mujeres las matronas?

Tal vez no lo sean para doña Emilia.

* * *

Dice Bonafoux, el de los realismos efectistas, que el genio es vecino obligado del manicomio.

Entonces él vive de seguro muy lejos de las casas de orates.

Cita después Bonafoux algunos filósofos que, según él, se han sacrificado desinteresadamente por la Humanidad, y entre ellos á Schopenhauer y á Nietzsche...

¿Y qué les debe la Humanidad á esos señores?...

A Schopenhauer, la afirmación de que la vida es un dolor...

Eso no hacía falta que nadie nos lo dijese.

Y á Nietzsche, que hayan perdido muchos la cabeza pensando en el super-hombre.

Mucho más inofensivo que esos filósofos *malsanos*, es el burgués al que Bonafoux recrimina por zamparse un opíparo desayuno.

* * *

Se dijo que el conocido y gangoso actor Medrano había encontrado una mejicana con dos millones de pesos, que se había prendado de su elegante figura.

No hemos vuelto á saber nada más.

¿Habrá contraído matrimonio? ¿Tendría ella la fortuna que decían? Sobre esto suele haber chascos. Un cómico muy tronado se fué al Paraguay, y corrió la voz que se había casado con una mujer muy rica.

Pero volvió á España, y un día se lo encontró un amigo en el mismo deplorable estado de siempre.

—¡Hombre! le dijo con sorpresa, —no te habías casado con una millonaria!

Y el bueno del cómico respondió con filosófica cachaza:

—Luego me resultó *mendiga*.

* * *

Leemos en un telegrama de Málaga:

«Un joven gitano, de diecisiete años de edad, mató á otro joven pariente suyo, clavándole un enorme cuchillo.

La madre de la víctima, que se interpuso entre los dos jóvenes, recibió una puñalada en la espalda.

Atribúyese el crimen á que los dos muchachos estaban bromeando.»

¡Caramba, hombre! Vaya unas bromas que gastan los gitanos malagueños.

VINAGRILLO.

TEATROS

He aquí la lista de la compañía de ópera que actuará en el teatro Real durante la próxima temporada:

Sopranos: Avelina Carrera, María Barrientos, María Giudice Carisson, Irma de Thinroth, Eva Tezzini, Hericlé Darclée.

Mezzosopranos: María Bruno, Concha Dahlander, Fidela Gardeta.

Primeros tenores: Fiorello Ciraud, Carlos Delmás, Cayetano Pini Corsi, Guido Vaccari, Francisco Marconi, José Palet, Julián Biel, Francisco Vifias.

Primeros barítonos: Juan Lunardi, Carlos Buti, José de la Puma.

Bajos: Agustín Lanzoni, Antonio R. Vidal, Martín Verdguer.

Bajo cómico: Luis Tavechia.

Director: Cleofonte Campanini.

Inauguración: Primera decena de Noviembre, con « Los Maestros cantores ».

Operas nuevas: « La Tosca », « Fedora », « Werther », « Oro del Rhin », « Sigfried » y « Ocaso de los Dioses ».

Los tenores debutarán con las óperas siguientes: Giraud, « Maestros Cantores »; Delmás, « Werther »; Pini Corsi, « Sigfried »; Vaccari, « Ocaso de los Dioses »; Marconi, « Rigoletto »; Palet, « Lohengrin »; Biel, « Africana »; Viñas, « Lohengrin ».

La Barrientos debutará con « El Barbero de Sevilla ».

El decorado de todas las obras será nuevo. Los aparatos de la *mise en scene* de la tetralogía, proceden de *Dresde*.

* * *

Han abierto sus puertas los teatros de la Zarzuela y Apolo. Ambos se ven concurridísimos de un público selecto que acude á solazarse un rato con las graciosas obras de repertorio y sus afortunados intérpretes.

Se anuncian para en breve estrenos de obras, debidas al ingenio de nuestros primeros autores cómicos.

* * *

La bella y distinguida primera actriz señorita Matilde Moreno, figurará en las listas de la compañía del teatro de la Princesa.

* * *

En el teatro Cómico actuarán Loreto Prado y Chichote. No dudamos que con esta base la temporada será brillante.

También ha sido contratada para este coliseo la escultural Coral Díaz.

* * *

D. Pablo Parellada (Melitón González), tiene escrito un drama, original en alto grado, que seguramente ha de despertar gran entusiasmo.



UN DESCANSO

La nueva producción se inspira en el problema social, y de la novedad de su pensamiento y la belleza de su forma, se hacen lenguas cuantos conocen la última obra del Sr. Parellada.

* * *

D. José Echegaray prepara diversas obras, alguna de las cuales conoceremos esta temporada.

* * *

En Eslava se formarán en breve las listas de la compañía, en la que figura como primer actor y director Pepe Riquelme.

Adolfo Rodrigo

Adolfo Rodrigo ha muerto en plena juventud y cuando todo le sonreía.

Una pulmonía infecciosa ha cortado en breves días el hilo de una existencia dedicada por completo á las tareas periodísticas, en las que había conseguido honra y provecho.

Reporter lleno de actividad, él dió orientaciones nuevas á las informaciones periodísticas en crónicas llenas del movimiento de la vida.

Ahora, cuando seguía á la expedición real, la muerte ha puesto término á una brillante carrera. ¡ Descanse en paz el infortunado periodista !

NOTA BIBLIOGRÁFICA

He aquí el Sumario del número quinto de *Pel & Ploma*:

- Grabados*.—Céfiro de verano, por R. Casas.
- Objetos de arte*.—Vidrios antiguos de la colección A. de Riquer.
- En la acera móvil, por R. Casas.
- Chauffeuse, por ídem.
- Texto*.—*Crónica teatral*, por J. Pérez Jorba.
- El misterio de las cigüeñas* (poesía), por E. Marquina.
- Lohengrin en la literatura española*, por Adolfo Sundheim.
- Pel & Ploma en Paris*, por R. Casas & M. Utrillo.
- Recuerdos calurosos*, por Pompeyo Gener.
- Circunspección* (poesía), por Paul Verlaine.
- Bibliografía*.

CHARADAS

PRIMERA

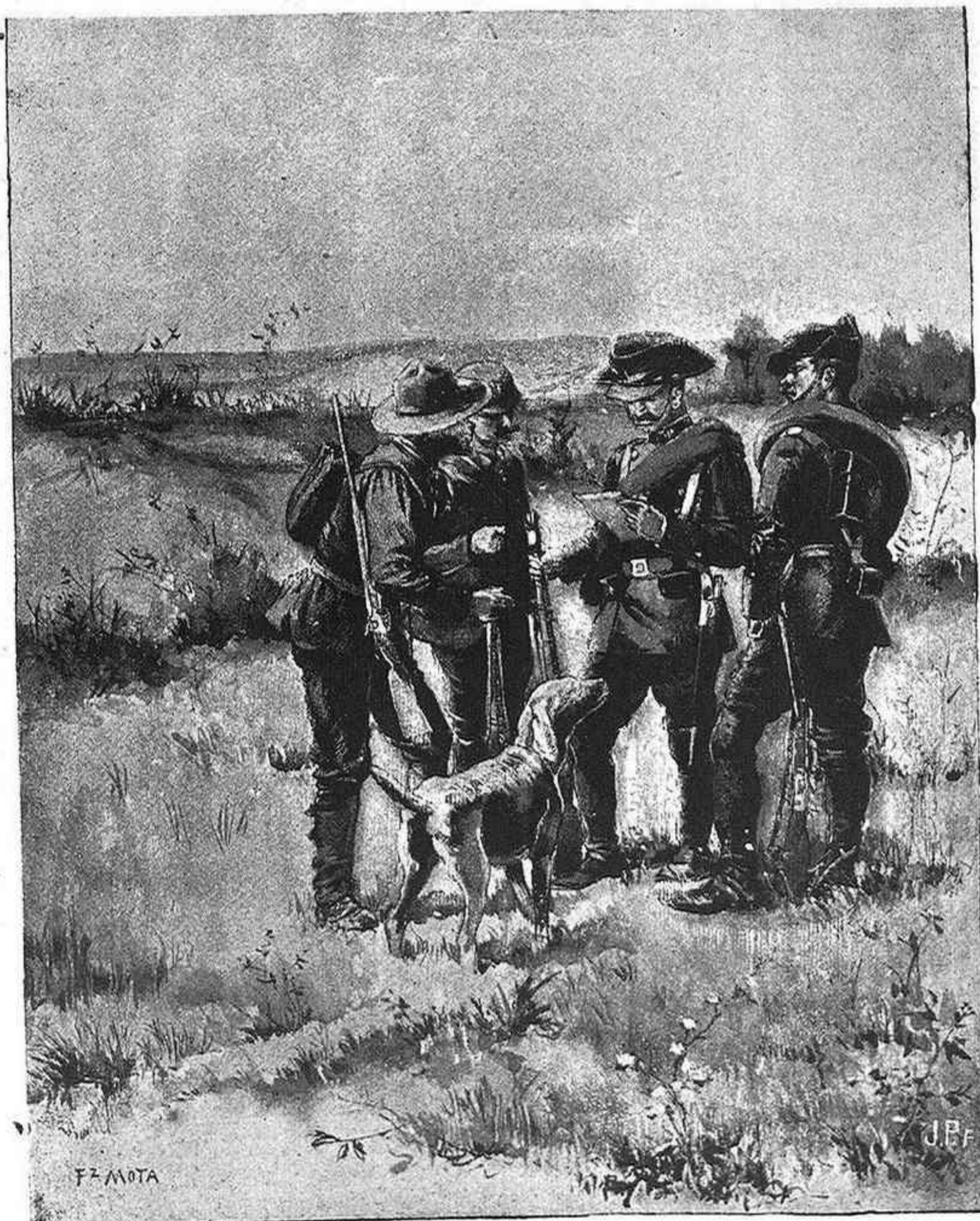
En tres prima y en tres cuarta
va á desobar la sardina,
según dice en una carta
el Ministro de Marina.

Una prima dos entona
cuarta tres prima vibrante,
y las hazañas pregona
del esforzado Almirante.

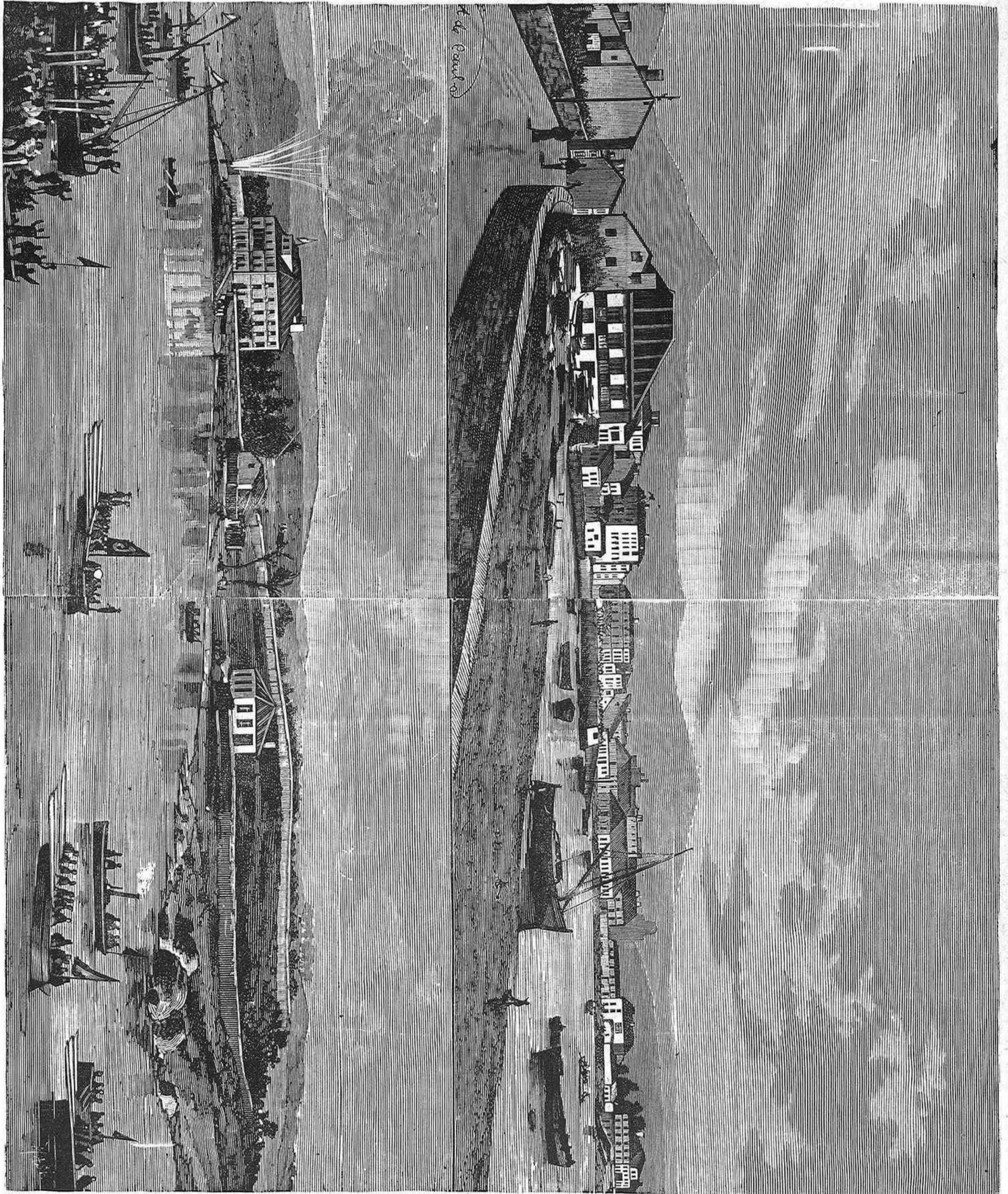
Dato, que todo presente,
toma una sofocación,
y pone en circulación
las cartas del Presidente.

SEGUNDA

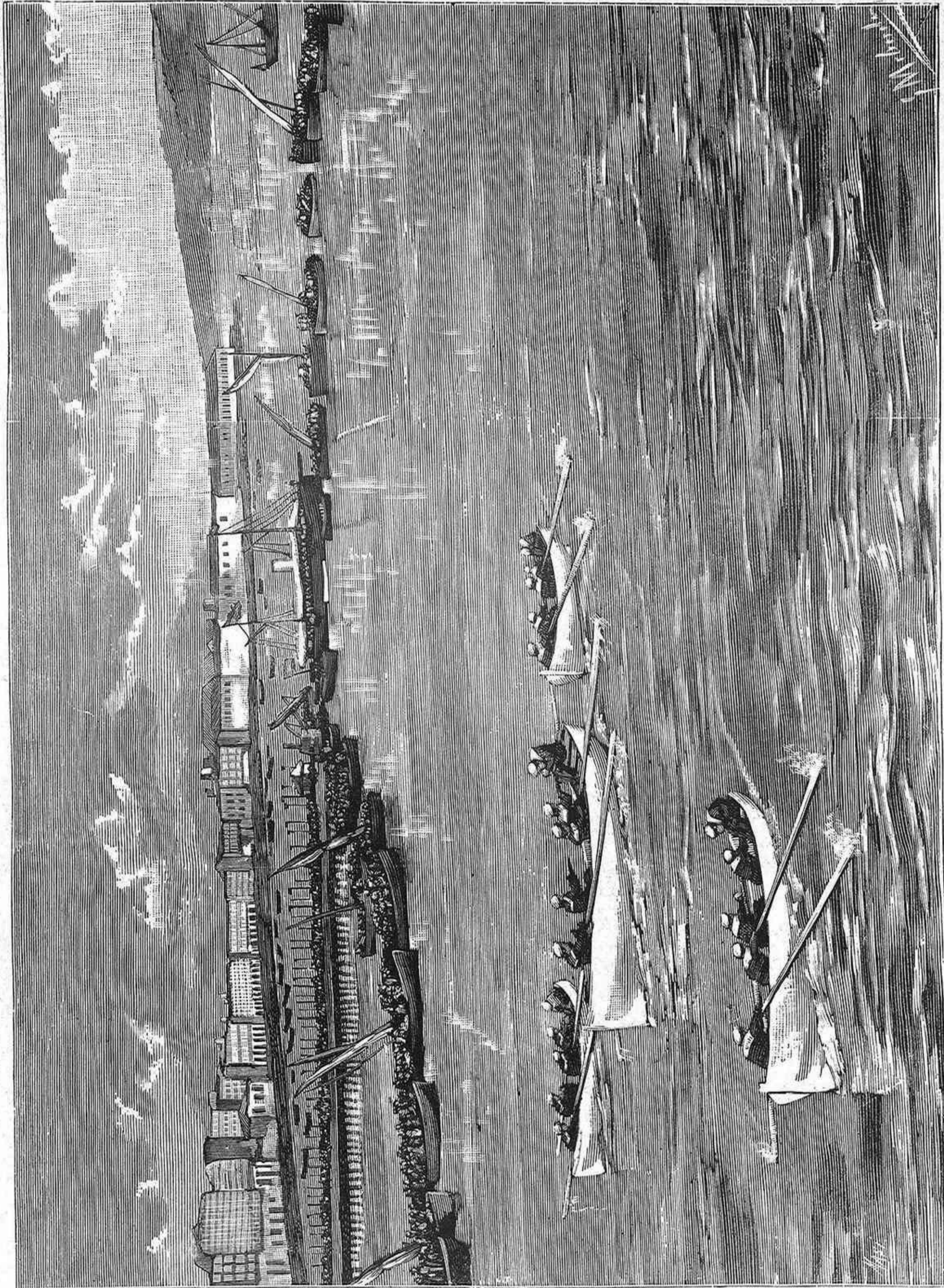
En el primera que corre
por riberas de Galicia,
se puso á pescar mi todo
que es hombre de gran pupila;
y largando la dos tres
por huir de las traññas,
se encontró con los jeiteros,
que le hicieron sudar tinta.



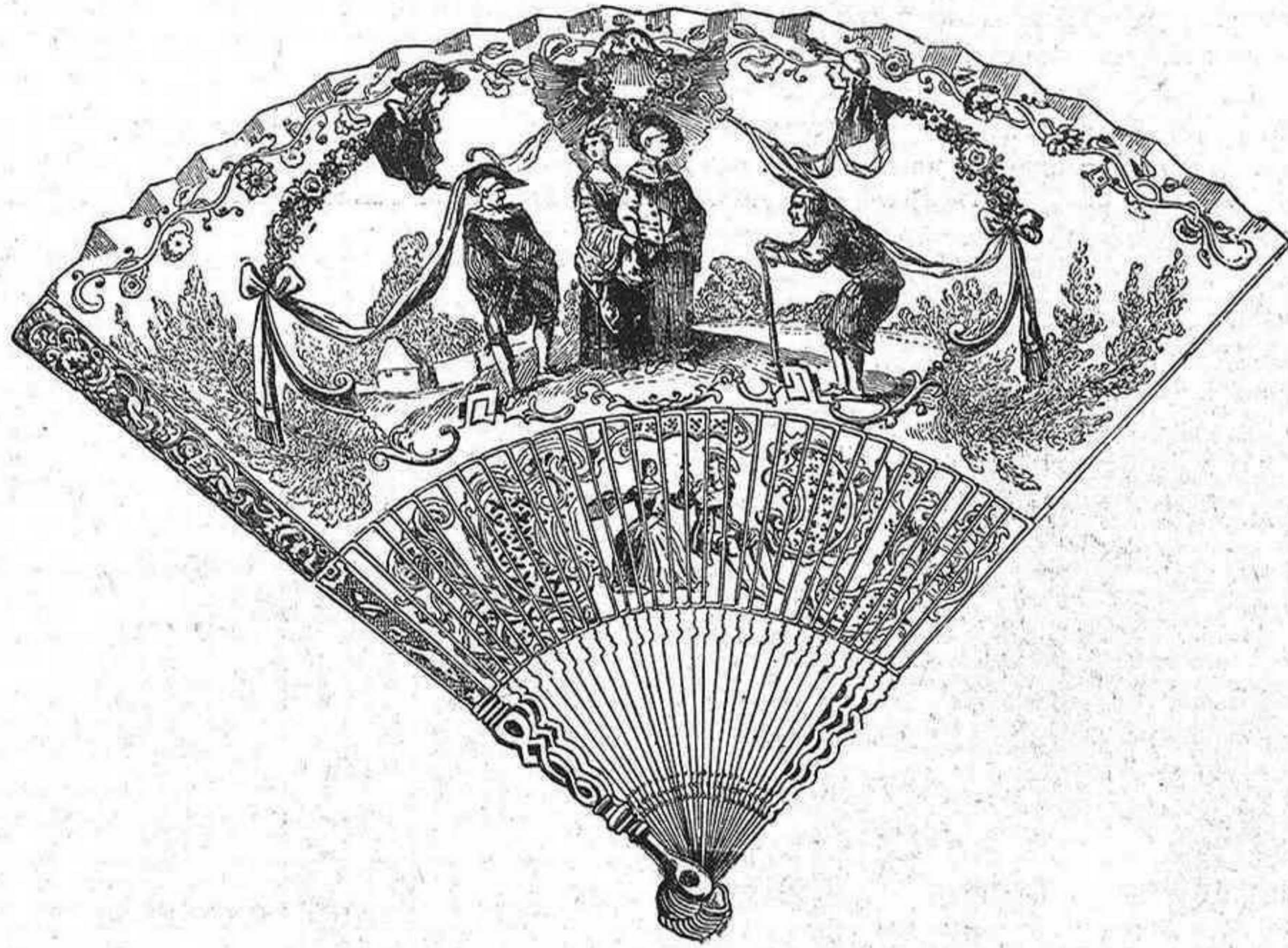
UN INCIDENTE



LA FAMILIA REAL EN VILLAGARCÍA.—PALACIO DEL DUQUE DE TERRANOVA



REGATAS VERIFICADAS EN EL FERROL



HISTORIA DEL ABANICO

La historia del abanico es tan antigua como la del hombre. En todos los países en que el clima es ardoroso y en que las moscas y mosquitos abundan, se ha procurado desde luego refrescar el aire, agitando con una hoja de palmera ó con un manojo de plumas. En muchos pueblos, el abanico tomó parte, desde muy antiguo, en las ceremonias religiosas; se hacía uso de él para preservar las ofrendas de ser ensuciadas por los insectos.

El abanico llegó á ser también uno de los primeros atributos de la soberanía.

En los frescos que decoran el palacio-templo de Medina-Habon, en Tebas, el faraón Ramsés III, que reinaba en el siglo XIII antes de Jesucristo, va acompañado de príncipes que llevan abanicos. (1)

El abanico era entonces á modo de una elegante pantalla semicircular, pintada con colores brillantes y fija á un largo mango. Hacía veces de estandarte, y no era llevado sino por príncipes reales ó por dignatarios de probada valentía, que tenían categoría de generales.

Los espanta-moscas ó mosquiteros, los abanicos de hojas de *doum* (2) y de plumas de avestruz, eran muy usados en Egipto. Los mangos eran de madera y tenían unos 45 centímetros de largo.

En la India, los primeros abanicos eran de hojas de palmera; se usaban también espanta-moscas

(1) J. G. Wikinson. *Manners and customs of the ancient Eosptihs.*
(2) *Crucifera thebaica* ó *Hyphne thebaica.*



hechos con la cola del *yak*, ó sea del buey gruñidor. Eliano é Hionen-th-sang nos hablan de esta clase de abanicos.

En la Persia y Arabia se conocían desde los primeros siglos de la era cristiana los abanicos de plumas de avestruz; muchos de estos abanicos tenían inscripciones.

El abanico era de uso extendido en Grecia y Roma. Se menciona en los escritos de Eurípides, Longinos, Virgilio, Ovidio, Propercio, Apuleyo, etc., y se ve dibujado frecuentemente sobre piedras grabadas y en los vasos llamados etruscos.

En Grecia se dió al abanico desde un principio, según el testimonio de Bettiger, la forma de la hoja de plátano; más tarde, en el siglo V antes de Jesucristo, las mujeres griegas adoptaron los abanicos de plumas de pavo real, de los que se servían ya en el Asia Menor.

En el *Orestes* de Eurípides, un esclavo frigio refiere que ha acariciado con dulce frescura las mejillas y los cabellos de Helena dormida con abanico de plumas, según la costumbre de la Frigia.

El abanico de los sacerdotes de Isis, cuando este llegó á ser divinidad griega, era muy sencillo: estaba formado con las alas de un pájaro unidas lateralmente y atadas á un mango, lo que le daba cierta semejanza al caduceo de Mercurio. Pueden verse numerosos modelos de abanicos griegos y romanos en los vasos italo-griegos del museo del Louvre y en las obras de Clener, Hancardille, Tischbein, etc.

En Kertoh (Crimea) se muestra un abanico sobre un vaso pintado que se halló en un túmulo de Panticapea.

Estos abanicos estaban hechos generalmente de plumas de pavo real, cuyas plumas eran de dimensiones distintas, desplegadas en forma de semicírculo ó de media elipse y montadas de distintos modos. El abanico de Liberia está dispuesto como el del tiempo de Ramsés III; los que figuran en los vasos de Heeuba y de las bodas de Hiera y de Télefo, están hechos con menos arte, y entre ellos hay muchos que se asemejan á nuestros plumeros de hoy.

Bettiger no dice nada sobre el empleo de las plumas de avestruz; sin embargo, en un fresco de Herculano, se ve un abanico que parece formado con dichas plumas.

Se fabricaban también abanicos con planchuelas muy delgadas de madera; estos eran los *tabello* de que hablan Ovidio y Propercio, aunque algunos de éstos eran de plumas.

Muchos de los abanicos pintados en los vasos del Louvre son, sin duda alguna, *tabello*. Y por último, tres ó cuatro de los dibujos hacen suponer que se hizo uso de abanicos hechos de hojas de palmera.

El *Tchéon-li* ó *Ritos de Tchéon*, escrito á principios del siglo XI antes de la Era cristiana, poco más ó

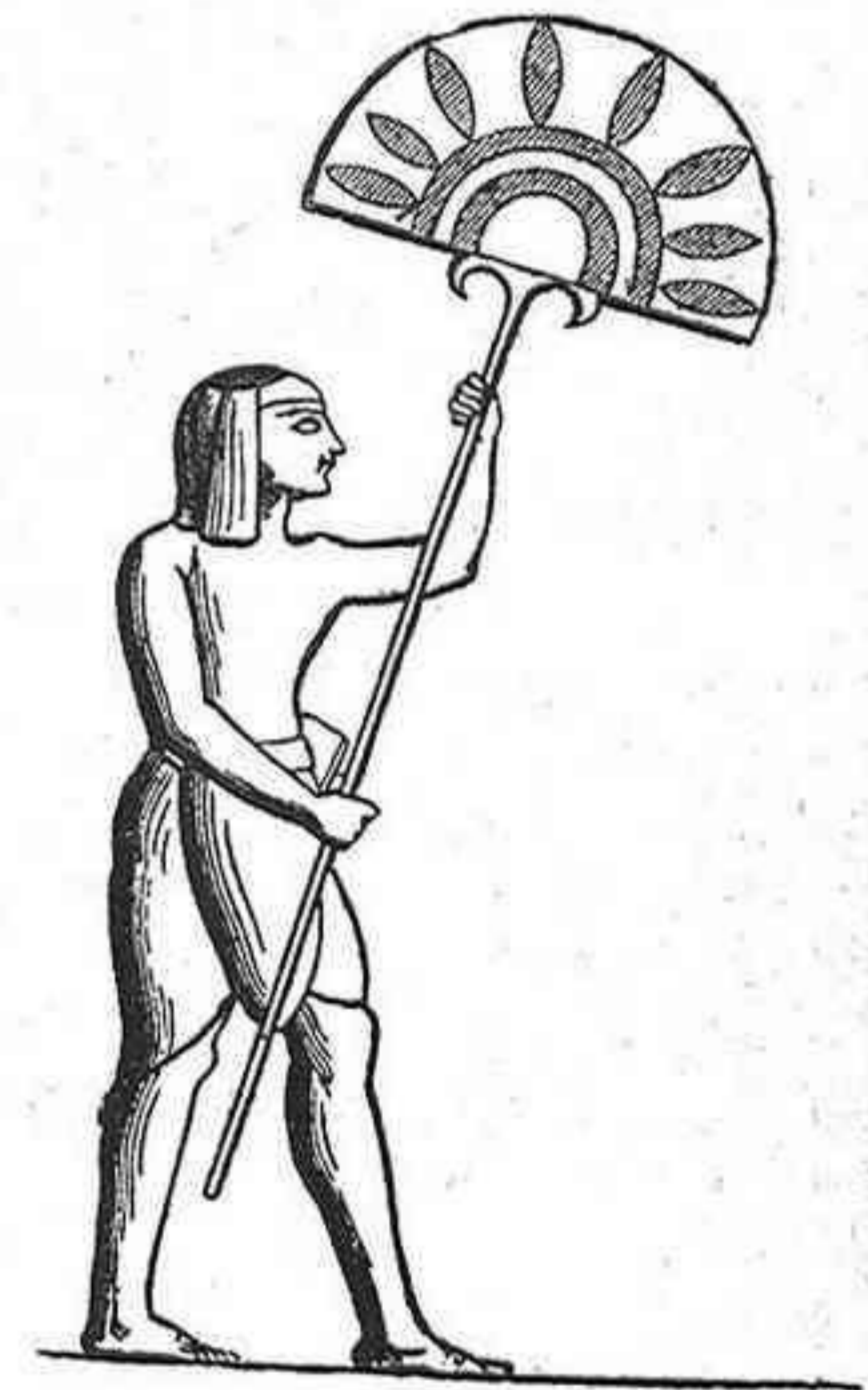
menos en el tiempo en que Ramsés III reinaba en Egipto, hace también mención de abanicos.

Su invención se debe al emperador Won-Wan, de la familia de Tchéon, y un pasaje de *Fei-ki-yu-lin*, da lugar á pensar que en China, como en Egipto, los abanicos servían en la guerra de estandartes ó de señales de reunión. Los primeros abanicos eran de plumas; el rey Then-sien ofreció al emperador Tchao-Wang, de los Tchéon, dos abanicos de pluma de *tsio* rojo, y en el *Tchéon-li*, se dice que uno de los carros de la emperatriz llevaba un abanico y un palio de plumas. Se hicieron también de seda blanca unida y de tejidos de seda bordados, pero el uso los suprimió en el primer año del período J-hi (año 405).

La primera mención de los abanicos de bambú se remonta al emperador Honan-ti, de los Han (147 á 167 de J. C.); se les vuelve á citar bajo los Tsin (265 á 419), y el *Li-tchao-han-lin-tchi*, nos informa de que el emperador daba á los miembros de la Academia imperial, el quinto día del quinto mes, un gran quitasol redondo de bambú, esculpido y pintado de azul.

Los abanicos de *pon-konei*, especie de palmera, eran conocidos en tiempo de los Tsin; ya se hacían quitasoles de marfil bajo el reinado de Wen-ti, de los Han (163 á 153 antes de J. C.); las colas de faisán servían también, bajo los Han, para formar abanicos guarnecidos de marfil, y que un decreto de Hiao-Won-ti (454 á 467) prohibió usar á los príncipes y á los condes; se empleaban igualmente para este objeto en China y Cochinchina las plumas de pavo real. En el período Chun-hi, de los Soung 1174 á 1190, el emperador ofreció á la emperatriz cuatro quitasoles de raso blanco, cuyos mangos eran de ambar oloroso.

En fin, los quitasoles, adornados de escrituras ó de pinturas, eran muy estimados, y hacemos notar á este propósito, en los anales de Tsi, un pasaje muy curioso: «Sobre los quitasoles, en un espacio



de ocho ó diez pulgadas, Wang-sun-pen, de King-ling, pintaba en perspectiva montañas y ríos, y sabía darlas un alejamiento de perspectiva difícil.»

Un fabricante que trabajaba á principios de la Era cristiana, Chi-ki-long, había adquirido alguna reputación por unos quitasoles llamados *kin-po-monan*.

Batía oro en láminas delgadas, como alas de cigarra, y aplicándolas sobre ambas caras del abanico, las barnizaba y pintaba en ellas dioses, pájaros extraordinarios y animales raros, pegando por encima hojas transparentes de mica.

Los abanicos de que se hacía uso en tiempos antiguos en Egipto, India, China, Grecia é Italia, no podían ser plegados; los de plumas eran semicirculares, semielípticos ó tenían la forma de la cola de faisán; los de seda, madera, bambú, marfil ú hojas, eran redondos, cuadrados, octogonales, de forma de hoja de plátano, de colocaro, etc.

Unos tenían largos mangos; tales eran los de los egipcios y los del tiempo de los Han, que los chinos llamaban *tchang-chen*; otros, provistos de pequeños mangos, se asemejaban á los quitasoles actuales de mano.

Los quitasoles antiguos, *pien-mien*, eran más anchos en su parte superior, y su contorno era poco más ó menos el de un trapecio invertido con las puntas redondeadas.

Ignoramos en qué época se imaginó el abanico plegado, y presumimos que su invención se debe á los japoneses.

El de sus dioses, que preside á la felicidad, se representa con un abanico plegado en la mano. La mención más antigua que M. Estanislao Julien haya hallado en los libros chinos, se remonta al año 960. He aquí, en efecto, lo que se lee en el *Tch'un-fong-thang-soni-pi*: « Los abanicos plegados (*tche-t'ie-chen*), se llaman también *tsin-theon-chen*; mi conciudadano, el maestro Tchang-ping-hai, cree que han sido ofrecidos en tributo por los bárbaros del sudeste, y que han comenzado á estar en boga en el reinado medio, bajo el período Young-lo (des Mings, 1403 á 1425). He visto, sin embargo, que entre las obras en verso compuestas desde los Soung del Mediodía (desde el año 1127), hay muchas de ellas que hacen el elogio de los abanicos plegados (*Tsin-chen*). Yo mismo he recogido un antiguo abanico de seda, sobre el que había escrito versos de Yong-meï-tse; se distinguen todavía perfectamente los pliegues del abanico. Es verdad que los abanicos plegados existían desde los Soung del Norte (hacia el año 960). »

La mayoría de los autores chinos atribuyen al abanico plegado un origen extranjero.

El *Tch'un-fong-thang-soni-pi*, hace mención de los abanicos de los coreanos y de los japoneses. « El poeta Long-tong-po, dice que los abanicos blancos de madera de pino, de que hacían uso en la Corea, tenían un *tchi* (pie) de ancho cuando estaban abiertos, y dos dedos solamente estando cerrados ».

Los japoneses los fabricaban con el país dorado y la montura de bambú ennegrido... Los reyes tártaros se servían de abanicos.

Los aztecas, y quizás los toltecas, conocían el abanico. Ometentli, dios del Paraíso, y Toltec, discípulo militar de Quetzalcohuatl, se representan con un *flabellum* de plumas en la mano.

La historia del abanico enmudece durante los once siglos que separan la época en que reinaban los últimos Césares de la de las Cruzadas. La Iglesia cristiana había hecho de él un instrumento de culto, dándole un sentido misterioso: se le adoptó desde entonces en los santuarios, y su uso en la vida privada debió de ser muy limitado; los peregrinos y los cruzados, al volver de Levante, fueron los que propagaron su uso.

Un famoso obispo (Suárez), citado por el P. Bonanni, cree que los santos Apóstoles instituyeron el uso de los abanicos sagrados. El Apóstol Santiago, recomienda en su *Liturgia* el uso de los mismos.

El *flabellum* ha quedado como una de las principales insignias del pasado; pero ya no se emplea para el servicio divino desde el siglo XIII. En otro tiempo se le tenía durante el santo sacrificio cerca del oficiante, para preservarle de los rayos del sol y para espantar las moscas.

No se halla mencionado el *flabellum* en los primeros siglos de la Edad Media, sino en los inventarios de iglesias y abadías.

El conde de Laborde cita el *flabellum* de plata de Saint-Riquier (831); el de seda de Salisbury (1214); el de seda y oro de la iglesia de Amiens (1250), y el de plumas de pavo real de San Pablo de Londres (1295).

Dn. Sommeraud cita el *flabellum* de la reina Teodolinda (600), que se conserva aún en la catedral de Monza.

Uno de estos abanicos ha llegado hasta nosotros con garantías de autenticidad que le dan más valor. Se conservaba en la abadía de Tournus. « Es una pieza rara y antigua, dice el autor de la Historia de esta abadía, que según toda apariencia, trajeron á Tournus los monjes de San Filiberto, cuando vinieron á establecerse desde Noirmontiers en 875 ».

Mabillon y los padres Martene y Durand, hablan de él; el canónigo Quenin nos ha dado su dibujo y descripción; en fin, este *flabellum*, figura en la obra de Mr. Pommerard, *Las Artes en la Edad Media*.

Está formado por una ancha banda de pergamino plegado, uno de los extremos está libre, el otro va fruncido y fijo á la extremidad superior del mango,

de manera que, al ser desarrollada esta banda, forma una escarapela de 46 centímetros de diámetro, cuyo centro es el vértice del mango. La banda, replegada, se encierra entre placas de marfil esculpido; el mango es también de marfil esculpido. En cada lado del país, sobre las zonas violetas del pergamino, van inscritos versos latinos en letras mayúsculas de oro. Algunas figuras de santos y de santas con nimbos dorados, y cuyos nombres van escritos en letras *onziales* del siglo IX, se ven entre estas zonas, así como adornos de follaje bizantinos, entremezclados con monstruos y animales. Los asuntos de las esculturas están sacados de las églogas de Virgilio. Este *flabellum* está lejos de ser una obra acabada; en el astragalo inferior del mango, se lee el nombre del que lo hizo: *Iohel me sec fecit in honore Marie*. Existía todavía al principio del siglo XVIII: un abanico parecido en el monasterio de Prouille de la orden de Santo Domingo, en la diócesis de Tolosa.

Esta forma de escarapela procede de Oriente, del Japón, India ó de Bizancio. La disposición del *flabellum* de Tournus, se asemeja á la de los raros abanicos plegados que se hacen todavía en Turquía, Andrinópolis y en las islas Secheller; se despliega el país invirtiéndole sobre uno de los costados. El abanico japonés se construye de una manera más ingeniosa: el mango va reforzado con dos planchuelas de madera, entre las cuales se encierra la banda plegada. El extremo libre de ésta queda arriba, y el borde fruncido abajo, al cual va atado un cordón; tres engarces puestos entre las planchuelas regulan el movimiento. Sacando ésta por arriba, con ayuda de una borla de seda, se desarrolla en círculo, y se repliega tirando el cordón de abajo.

En cuanto al abanico en forma de cuadrante, es seguramente de origen japonés; del Japón pasó á China, y de allí lo trajeron los portugueses á Europa en el siglo XV. Alejandro Pabis, nos da el traje de las damas francesas de su tiempo (1593) y de una época más antigua de una *fallicana antiqua*, como él dice: estas damas llevan abanicos en forma de cuadrante, plegados.

En Italia, en los siglos XI y XII, se usaban los abanicos de plumas en manojo; tenían mangos de marfil y hasta de oro, muy adornados y enriquecidos á veces con pedrería. Se empleaban plumas de avestruz, de pavo real, de cuervo de las Indias, de papagayo y de otros pájaros de brillante plumaje. Las damas ataban estos grandes abanicos á una cadanita de oro que les servía de cinturón. Esta moda duró hasta el siglo XVII; todavía se suspendían á la cintura los abanicos plegados.

El mosquero era ya bastante conocido en Francia, en el siglo XIII, para que pueda servir de término de comparación; sin embargo, no se habla de los obreros que los hacían en el *Libro de los oficios*, de Esteban Boileau (1260). En el siglo XIV se hallan pruebas de su empleo en la vida privada. La condesa Mahant d'Artois, tenía un mosquero con todo el mango de plata (1316), y la reina Clemencia otro mosquero de seda bordada (1328). En las miniaturas de las novelas de caballería de los siglos XIII y XIV, se ve á las damas con abanicos parecidos á los que se usan aún en Argel y Túnez.

En el inventario de Rochester, figura un *flabellum* de seda con mango de ébano, y un mosquero de paño de oro con flores de lis, con las armas de Francia y de Navarra, con un pie de marfil valuado en cinco francos de oro: se cita en el testamento de la reina Juana d'Evreux (1372). En el inventario del rey Carlos V (1380), figura un mosquero redondo que se pliega, de marfil, con las armas de Francia y de Navarra y con mango de ébano. Este mosquero, formado con laminillas de marfil delgadas y móviles, era ciertamente parecido á aquellos abanicos de las islas Sedrelles, cuyas láminas son de hojas de *laodicea*. También se hacían en el siglo XIV unos quitasoles de largo mango, que eran agitados por servidores, como en otro tiempo en Tebas, Roma, y actualmente en la India. Estos son los que se designan en estos pasajes del inventario de Carlos V.

(Concluirá.)

A LOS SORDOS.—Una señora rica, que ha sido curada de su sordera y de zumbidos de oídos por los tímpanos Artificiales del Instituto Otopático del Doctor Nicholson, ha remitido á este Instituto la suma de 25.000 francos, á fin de que todas las personas sordas que carezcan de recursos para procurarse dichos tímpanos puedan obtenerlos gratuitamente. Dirigirse al Instituto *Nicholson*, «Longcott», *Gunnensbury, Londres, W. Inglaterra*.

MEMORIAS DE GORON

Hampa de París

Acaba de aparecer este tercer tomo de la sensacional obra del famoso jefe de policía de París.

Traducción de RICARDO VINUESA

Ilustraciones de ROJAS

TRES PESETAS

La Ilustración Nacional

MILICIA, ARTES, INDUSTRIA, MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA

Trimestre.....	4 50 pesetas.
Semestre.....	9 »
Un año.....	18 »

EXTRANJERO

Semestre.....	12 »
Un año.....	24 »

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^e FRANCK

Contra la Falta de Apetito el Estreñimiento, la Jaqueca los Vahidos, Congestion, etc. Dosis ordinaria: 1 á 3 granos Nota: en cada caja Exigir los Verdaderos en CAJAS AZULES con rótulo de 4 colores y el Sello azul de la Unión de los FABRICANTES. Paris. Farmacia Leroy y principales 1^{as}

THE START

MANUFACTURA DE CARRUAJES DE LUJO

DE

ANTONIO NAVARRO

Servicio especial de coches y caballos de lujo gran gala.

Talleres y oficinas: Velázquez, 54.—Teléfono 2.044.

Sucursal: Santo Tomé, 2.—Teléfono 2.424.

Empresa de transportes, comisiones, consignaciones y tránsitos.

Representantes en todas las provincias de España

Compuesto en las máquinas LINOTYPE

M ROMERO impresor.—Libertad, 31.—Teléfono 875

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA Polvos adherentes é invisibles.
 Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. **En la Perfumeria Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, París** y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

Chocolates, Cafés, Tés, Pulces
VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 38.—MADRID

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
 y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.
 EMPLEAR los **SALICILATOS de VIVAS PÉREZ**
 CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO
 Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.



adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra. LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

LA HURÍ.—CORSÉS DE LUJO Y económicos.—Alcalá, 4.

ALFOMBRAS, TAPICES. SE HACEN de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.

LA CASA EDITORIAL DEL SEÑOR Núñez Samper publica la importante obra religiosa titulada *El cristianismo y sus héroes*, bajo la dirección del Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Sión. Va ilustrada con preciosas láminas en fototipia y fotograbado. Está terminado el tomo primero.

LA ESPAÑA MILITAR. GRAN SASTRERÍA de Antonio Mateos, maestro sastre del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

PRODUCTOS QUÍMICOS FARMACÉUTICOS é industriales. Farmacia de Alvarez Coipel. Barquillo, 1.

CRÉDIT LYONNAIS.—FUNDADO en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes, Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

VENTA DE FONÓGRAFOS MODELOS. Los mejores cilindros canto y música. A. Hugens y Acosta. Barquillo, 3, dup.

CHOCOLATES DE VENANCIO VÁZQUEZ. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.

DINERO SOBRE ALHAJAS Y EFECTOS que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparados por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERIA FRERA, especial en bancos y tintes.

LIBRO UTILISIMO

Hemos recibido el *Manual del aspirante á cabo de infantería del Cuerpo de Carabineros*, que con gran aceptación empezó á publicarse en Septiembre del año anterior, en folletín, por el *Progreso Militar*. El libro es de suma utilidad, pues en unas 260 páginas están comprendidas, por papeletas, todas las asignaturas que, con arreglo á programa, deben estudiarse para presentarse á examen en las Comandancias, evitándose con ello los gastos que reporta la forzosa adquisición de las muchas obras que para el caso se necesitan, además de lo fácil que se hace el estudio en la forma metódica en que aquél está escrito. Sólo lo antes expuesto da á comprender el carácter de la obra, no siendo necesario hacer de ella elogio alguno, pues su utilidad se ve en el beneficio que produce á la clase á que está destinada. Se halla de venta en la administración del *Progreso Militar* al precio de dos pesetas, con el 25 por 100 de rebaja á los suscriptores á dicho periódico. Los pedidos pueden también hacerse al autor, Isidoro Moreno, Comandancia de Carabineros de Algeciras.

Sala de Armas de P. dro Carbonell

Profesor de S. M. el Rey de Esgrima del Colegio de Sargentos para Oficiales de la Guardia Civil y del Centro del Ejército y de la Armada.
 Horas de clase de 8 de la mañana á 8 de la noche.
 Príncipe, 16, primero.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el **CABELLO** y la **BARBA**, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento; no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entre-suelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARGELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedaron organizados en la siguiente forma:
 Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.
 Una expedición mensual á Centro América.
 Una expedición mensual al Río de la Plata.
 Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.
 Trece expediciones anuales á Filipinas.
 Una expedición mensual á Canarias.
 Seis expediciones anuales á Fernando Poo.
 156 expediciones anuales entre Cádiz y Tanger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.
 Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.
 Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

Cuantos tengan créditos á cobrar en la capital ó pueblos de la provincia de Guadalajara, dirijanse al importante centro «El Heraldó», Mayor Alta, núm. 15, Guadalajara.

Gaceta Balneológica

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Esta nueva publicación, editada con gran lujo, aparece los días 15 y 30 de cada mes. Está dedicada exclusivamente á tratar las cuestiones balneológicas, tanto en su aspecto terapéutico como en el industrial.

Temas á desarrollar en esta publicación

Hidrología Médica.—Climatología.—Higiene.—Hidroterapia general.—Mecanoterapia.—Electroterapia.—Establecimientos de Aguas minerales.—Sanatorios.—Playas marítimas.

Y especialmente cuanto se refiere á la

INDUSTRIA BALNEARIA

Se remite un número de muestra á cuantos lo soliciten directamente de la Administración.

Arco de Santa María, 47.—Madrid.

(CASA ESQUINA Á LA CALLE DEL BARQUILLO)

Artes gráficas
 FOTOGRAFADO, CINCOGRAFÍA, CROMOTIPIA, etc.
Alfonso Ciarán
 Quintana, 34, hotel MADRID

Tendrá sana, hermosa y fuerte la
BOCA
 y no padecerá dolor de muelas el que use elixir
MENTHOLINA
 preparado por el Dr. Andreu.
 Su uso emblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los
DIENTES.

EL RALLY

Coches de abono por horas y servicios sueltos
TELÉFONO 3.099.—BLASCO DE GARAY, 8